

60
2es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**RELACIÓN ENTRE EL AFRONTAMIENTO ANTE EL
HACINAMIENTO Y LA EXPERIENCIA DE SOLEDAD.**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGIA**

PRESENTA:

Cruz Manjarrez Mendoza Luis Lucio

Director de Tesis

MARÍA MONTERO Y LÓPEZ LENA



MEXICO, D.F. ABRIL DE 1998

68301

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Facultad de psicología

Relación entre el afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad

por Cruz Manjarrez Mendoza Luis L.

SINODALES

Presidente: DR. SERAFIN MERCADO DOMENECH

VOCAL: DRA. MAGDALENA VARELA MACEDO

SECRETARIO: MTRO. JOSE FRANCISCO FERNANDEZ DIAZ

SUPLENTE: MTRO. VICTOR CORENO RODRIGUEZ

DIRECTORA DE TESIS:

MARIA ENEDINA MONTERO Y LOPEZ LENA

RESUMEN

En la vida cotidiana de una gran ciudad se presentan diversos comportamientos que interfieren en el desarrollo personal del individuo así como en sus relaciones interpersonales. Existen distintos factores que marcan dichos comportamientos, entre ellos la soledad y el hacinamiento. Estos factores posiblemente están relacionados con el alcoholismo, drogadicción, pensamientos suicidas, entre otros. A partir de la aplicación de cuestionarios, se buscó encontrar, una relación entre el afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad. Para esta búsqueda se utilizó la Escala de Soledad de la UCLA y el cuestionario de afrontamiento ante el hacinamiento, el cual está compuesto de tres subescalas que son: Percepción de Espacio, Control Interno y Escape. Por medio del coeficiente de correlación de Pearson se encontró que si hay una relación entre la Soledad con el Control Interno y la Percepción de Espacio. Con los resultados obtenidos podemos hablar de que hay una relación entre el afrontamiento Pasivo y la Soledad, en jóvenes adolescentes de la Escuela Nacional Preparatoria Número 1 "Gabino Barreda"

Dedicada:

A Lilia Gasca Pineda, quien siempre ha sido un motivo importante en mi vida para seguir adelante.

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis, María Montero y López Lena, Por su apoyo imponderable y buena disposición en todo momento.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Que me dio la oportunidad de ser parte de ella.

A las autoridades de la E. N. P #1 "Gabino Barreda"

Al Centro Universitario Cultural y a su Tuna.

A mi Familia, a quien tanto quiero.

y a la Familia Gasca, quien me brindó apoyo incondicional.

Un agradecimiento especial a mi hermana, por el apoyo recibido para la impresión de esta tesis.

INDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	<i>9</i>
<i>CAPITULO 1. FACTORES PSICOSOCIALES VINCULADOS CON EL HACINAMIENTO</i>	
<i>1.1 CRECIMIENTO Y SALUD NACIONAL</i>	<i>12</i>
<i>1.1.2 MIGRACIÓN</i>	<i>13</i>
<i>1.1.3 DENSIDAD, CRECIMIENTO Y MEDIO AMBIENTE</i>	<i>15</i>
<i>1.2 HACINAMIENTO</i>	<i>17</i>
<i>1.2.1 HACINAMIENTO Y ESTRÉS</i>	<i>20</i>
<i>1.2.2 HACINAMIENTO, DENSIDAD, TERRITORIALIDAD, y PRIVACIDAD</i>	<i>23</i>
<i>1.2.3 AFRONTAMIENTO ANTE EL HACINAMIENTO</i>	<i>29</i>
<i>1.2.4 HACINAMIENTO Y HABILIDADES SOCIALES</i>	<i>33</i>
<i>CAPITULO 2. SOLEDAD</i>	
<i>2.1 DEFINICIÓN DE SOLEDAD</i>	<i>37</i>
<i>2.2 SOLEDAD Y HABILIDADES SOCIALES</i>	<i>39</i>
<i>2.3 FACTORES CONDUCTUALES, COGNITIVOS Y EMOCIONALES DE LA SOLEDAD</i>	<i>40</i>
<i>2.4. DIFERENCIAS ENTRE PRIVACIDAD Y SOLEDAD</i>	<i>42</i>
<i>CAPITULO 3. ADOLESCENCIA</i>	
<i>3.1 ADOLESCENCIA</i>	<i>44</i>
<i>3.2 LA IDEACIÓN SUICIDA Y EL ABUSO DE SUSTANCIAS EN ADOLESCENTES</i>	<i>48</i>

CAPITULO 4. METODOLOGÍA

4.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	50
4.2 HIPÓTESIS	51
4.3 VARIABLES	51
4.4 DEFINICIÓN CONCEPTUAL	52
4.5 SUJETOS	53
4.6 TIPO DE ESTUDIO	53
4.7 DISEÑO	53
4.8 INSTRUMENTOS	54
4.9 PROCEDIMIENTO	54

CAPITULO 5. RESULTADOS

5.1 ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	56
5.2 CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE LOS INSTRUMENTOS	59
5.3 ANÁLISIS DE VARIANZA	60
5.4 CORRELACIONES	62

CAPITULO 6. DISCUSIÓN ALCANCES, Y LIMITACIONES

6.1 SOBRE LA HIPOTESIS PLANTEADAS	66
6.2 SOBRE LAS DIFERENCIAS ENCONTRADAS	67
6.3 SOBRE LAS CORRELACIONES IDENTIFICADAS	71
6.4 ALCANCES Y LIMITACIONES	75

BIBLIOGRAFÍA	78
---------------------	-----------

ANEXOS	86
---------------	-----------

INTRODUCCIÓN

En un país como México donde en el año de 1990, se encontraba ubicado entre las 11 naciones más pobladas del mundo, y donde las transformaciones económicas y sociales han propiciado una mayor esperanza de vida, lo que aunada a una migración hacia las grandes ciudades, provoca altas densidades de población, por ejemplo, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se encuentran densidades que rebasan los 3 mil habitantes por kilómetro cuadrado (INEGI, 1994), Esta alta densidad se encuentra relacionada con un alto índice de diferentes patologías sociales, estos tipos de patología social probablemente se derivan, entre otros factores, de una larga historia de hacinamiento, los cuales se pueden expresar como tasa de criminalidad, enfermedades físicas, trastornos psicológicos y deterioro en el funcionamiento humano (Montero, 1982).

Como prueba de lo anterior se tiene evidencia de que en el D.F. existe un porcentaje muy elevado en consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes bachilleres (Rojas, Medina-Mora, Juárez, Carreño, Berenzon y López, 1995). Otra evidencia es la tasa de ingresos en hospitales psiquiátricos de la Secretaria de Salubridad y Asistencia. En el D.F. y en el Estado de México, hay una población interna de 1,895 pacientes, debemos mencionar que en toda la República Mexicana se cuenta con 4,539 pacientes internados, es decir el 41.75 % de enfermos psiquiátricos registrados en 1995 se concentran en el área metropolitana de la Ciudad de México. En el Distrito Federal se tiene una población de 1000 internos registrados lo que equivale a el 22.06% . Todo esto es sin tomar en cuenta instituciones privadas. (Caraveo, Gómez, Saldivar, González, 1995).

En cuanto a centros de Integración Juvenil en la Ciudad de México existen un total de 13 centros los cuales dieron algún servicio a 27,201 personas en el año de 1993 (Información Estadística de Sector Salud Seguridad Social, 1993).

Esta prevalencia de patología social en las grandes urbes, conduce a plantear la posible relación entre alta densidad social y trastornos Conductuales. Al respecto, las investigaciones se han orientado hacia la distinción entre densidad (una medida física) y hacinamiento (un correlato psicológico) (Stokols, 1976).

Rapoport (1975, citado en Ortega) hace una diferenciación entre hacinamiento y densidad: Densidad es la percepción y estimación del número de personas presentes en una área dada, el espacio disponible y su organización, mientras que el hacinamiento (al cual denomina densidad afectiva) es la evaluación o juicio de que la densidad percibida contra ciertos estándares, normas y niveles deseados de interacción e información.

Es importante señalar que Stokols (1976), observó que todas las sensaciones del hacinamiento implicaban estrés, ya fuera psicológico o fisiológico. El estrés psicológico incluye situaciones de inconsistencia cognoscitiva (discrepancia entre el espacio deseado por persona y la cantidad de espacio disponible) y desequilibrio emocional (violaciones y/o alejamiento de otros). Evans y Lepore (1993), mencionan que en condiciones de mucha densidad se pueden presentar mecanismos de afrontamiento entre ellos el aislamiento social.

Flanders (1982, citado en Montero, 1994), ha relacionado la soledad con el hacinamiento asumiendo a la primera como un mecanismo de retroalimentación adaptativo, que informa al sujeto sobre el nivel de estimulación de interacción social que está recibiendo, en términos de

cantidad y forma, tal estimulación varía desde falta de estimulación (soledad) hasta la sobre estimulación (hacinamiento).

Como se ha expuesto, parece existir una relación entre la soledad (carencia de estimulación social y/o emocional) y el hacinamiento (sobrestimulación social y/o física). Por ello, el objetivo de esta tesis fue explorar si existe alguna relación entre la experiencia de soledad y la forma de afrontar al hacinamiento en adolescentes que viven en diferentes niveles de densidad intravivienda.

Por ello en el capítulo 1 se revisará como el crecimiento de la población se ha visto beneficiado con la mejoría de la estructura sanitaria; la migración hacia las grandes ciudades y como este crecimiento repercute en la explotación del medio ambiente, también se describe como el aumento de la densidad de población se relaciona con el hacinamiento y este a su vez con estrés y patologías sociales. En el capítulo 2 haremos una revisión de la soledad y sus relaciones con diferentes déficits en habilidades sociales. En el tercer capítulo se observará una breve reseña de la familia, de la adolescencia y como el abuso de sustancias tóxicas y la ideación suicida se ha incrementado en la adolescencia. En los capítulos restantes se encontrará la metodología empleada y los resultados obtenidos.

CAPITULO 1. FACTORES PSICOSOCIALES VINCULADOS CON EL HACINAMIENTO

1.1 Crecimiento y Salud Nacional

En el año de 1990 México se ubica entre las 11 naciones más pobladas del planeta, con una población de 81 millones 249 mil 645 habitantes cantidad que duplicó a la de 1965 y que respecto a 1970 significó un incremento anual del 2.6 por ciento.

En 1950 la tasa de mortalidad general era de 16 decesos por mil habitantes, en los siguientes veinte años bajó a diez y en 1990 fue de cinco, esto es debido a que conforme va pasando el tiempo se ha ido ampliando y mejorando la infraestructura sanitaria, los sistemas de salud y asistencia social, lo cual ha repercutido favorablemente en la disminución de enfermedades infecto-contagiosas y en el control de algunas enfermedades que antes eran difíciles y costosas de controlar.

Un mexicano nacido a mediados del presente siglo esperaba vivir 47 años en promedio, mientras que para los habitantes de otros países latinoamericanos su expectativa de vida era de 42 años. Cuatro décadas después, la generación nacida en 1990 aspira a vivir cerca de 70 años, con una diferencia de casi 7 años a favor de las mujeres. Esta expectativa es similar a la de algunos países desarrollados.

Si bien la expectativa de vida al nacer refleja, en términos generales, las condiciones de salud y mortalidad del país, las oportunidades diferenciadas de ingresos y empleo han marcado desigualdades intra e interregionales, creando un mosaico de condiciones de vida y diferenciación social en los niveles de salud, expresado todo ello en una transición epidemiológica, donde los niveles generales de mortalidad son menores pero su composición por causas es mucho más compleja.

Si a ello se agrega una heterogeneidad en la distribución de las causas por región geográfica y estrato social. Por esto es necesario analizar no sólo el crecimiento natural, determinado por la natalidad y la mortalidad, sino también el crecimiento social, definido por la migración.

Los avances tecnológicos han permitido la utilización de nuevas formas de energía y la reorganización de las actividades y procesos económicos, posibilitando a la humanidad la capacidad de transformar como nunca antes el medio ambiente. Este desarrollo ha propiciado incrementos y altas concentraciones de población, ejerciendo una demanda sobre los recursos a una escala mucho mayor que la capacidad de respuesta de las fuerzas naturales (INEGI, 1994).

1.1.2 Migración

En el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 se registra que 14 millones de personas vivían en una entidad diferente a la de su lugar de nacimiento. Esto quiere decir que el 17.4 por ciento de la población nacional es migrante interestatal.

La entidad de mayor atracción para los migrantes es el Estado de México que a lo largo del tiempo ha recibido más de 3.3 millones de personas nacidas en otra entidad.

Su saldo neto favorable de la última década (de casi 40 por ciento) se debe a que la mayoría de los flujos migratorios, que antes se orientaban principalmente hacia la capital del país, ahora lo hacen hacia los municipios mexiquenses que se conurban con esta metrópoli. Según la información del censo de 1990, diez municipios más del estado de México, adicionales a los 17 que ya se integraban en 1980, se conurbaron a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En conjunto esta sumaba 15 millones 47 mil 685 habitantes en 1990, equivalente al 18.5 por ciento de la población nacional. Los resultados del Censo de Población y Vivienda, dan cuenta de la desaceleración del crecimiento metropolitano de la Ciudad de México y de la disminución de su preeminencia o menor peso sobre las demás ciudades del sistema urbano nacional, y del crecimiento de las Zonas Metropolitanas de Guadalajara y Monterrey.

Las entidades con los mayores porcentajes de migrantes son: Quintana Roo, Baja California y el Estado de México. En contraste, las entidades menos atractivas para los flujos migratorios son Yucatán, Oaxaca y Chiapas.

En 1990 el Distrito Federal aparece con 3 millones 148 mil 776 emigrantes y 1 millón 988 mil 841 inmigrantes, lo que constituye un saldo negativo igual a 1 millón 159 mil 935.

Según ENADID, entre las entidades que expulsaron mayor proporción de migrantes se encuentra el Distrito Federal, que en solamente 5 años perdió 13.7 por ciento de su población hasta hace poco más de diez años la capital del país había sido el principal centro de atracción para la migración tanto de origen rural como urbano. En 1992 el Distrito Federal presenta un saldo negativo de migración igual al 8.3 por ciento, y en este mismo año el Estado de México tiene una ganancia igual al 3.6 por ciento.

Desde los años ochenta el país era predominantemente urbano y, para 1990 ya se ha revertido el patrón de distribución predominantemente rural que privaba en 1950, pues un poco más del 57 por ciento de la población nacional, equivalente a 46.7 millones de habitantes, vive en más de 400 ciudades de diversos tamaños (INEGI, 1994).

El débil atractivo migratorio actual de la ZMCM, provocado en parte por su deterioro ambiental, se refleja en el hecho de que un tercio de la población capitalina expresó en la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (Realizada por el CONAPO en 1987), su deseo de emigrar por motivos derivados de la alta concentración urbana: contaminación, tensión por el ritmo de la ciudad, etc. En cambio la población residente en otras ciudades que deseaba emigrar dijo que sus motivos era económicos (INEGI, 1994).

En la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) a mediados de octubre de 1992 residían el país 85 627 971 habitantes de los cuales 41.8 millones correspondían a hombres y 43.8 a mujeres. El ritmo de crecimiento de la población que se observa entre el censo de 1990 y la ENADID en 1992, se encuentra una tendencia a la baja iniciada en la década de los setenta. Esta tasa de crecimiento promedio significa que anualmente aumentaron 2 personas por cada 100 habitantes residentes en el país (INEGI, 1994).

1.1.3 Densidad, Crecimiento y medio ambiente

Conforme va avanzando el crecimiento de la población vamos disminuyendo los recursos naturales, al respecto cabe llamar la atención en un hecho: se calcula que entre 1960 y 1990 una extensión equivalente al territorio mexicano fue deforestada en América Latina y el Caribe. Este proceso destructivo, que continúa avanzando a ritmos variables pero cercanos en promedio a 50000 km² por año, amenaza seriamente a una de las biodiversidades más ricas del planeta (INEGI, 1994).

Todavía es frecuente en el análisis de éstos y otros problemas atribuir el deterioro ecológico al crecimiento demográfico, a las tendencias de alta concentración de la población, a las modalidades que esta adopta en la ocupación del territorio y, en general a las desfavorables condiciones de bienestar de determinados grupos sociales (INEGI, 1994).

Hasta ahora el análisis predominante ha consistido en presentar dichas interrelaciones como una presión de la población (cada vez creciente) sobre recursos escasos. Así, la explicación se ve reducida a un dato de volumen o tasa de crecimiento, donde se restringe la especificidad de cada uno de los procesos demográficos (fecundidad y natalidad, morbilidad, mortalidad y migraciones) los cuales generan cambios ambientales que a su vez afectan la dinámica demográfica (INEGI, 1994).

En cuanto a la densidad habitacional, el XI Censo General de Población y Vivienda señala que el promedio de ocupantes en viviendas particulares disminuyó de 5.8 personas en los años setenta a 5 en la última década destacando Guanajuato con 5.7 y lo más bajo lo encontramos en Baja California con 4.4 personas por vivienda. En el Distrito Federal podemos percibir un promedio de 4.6 de habitantes por vivienda.

En el D.F. tenemos un total de 1 789 171 viviendas particulares y aquí se concentra el 22.5 por ciento total del país de automotores. También en esta capital circula el mayor número de automóviles y camiones de pasajeros, representando el 30.5 por ciento y el 11.7 por ciento del total nacional en estas modalidades (INEGI 1995).

El uso innecesario del automóvil, trae como consecuencia el ruido, humo, enfermedades respiratorias y de la piel, estado de tensión y ansiedad, el uso indiscriminado de aerosoles causa el debilitamiento de la capa de ozono; la destrucción forestal, una gran producción de basura, la contaminación visual, estas conductas que generan un deterioro en el ambiente y que el hombre sigue realizando, este comportamiento tiene el nombre de "ecocida" (García 1991).

1.2 Hacinamiento

Como hemos visto uno de los problemas más dramáticos que han tenido que afrontar las grandes urbes del mundo, son el exceso de población, y sus repercusiones en cuanto a elevados índices de patología social, tales como agresión, violación, robo en vía pública, lesiones intencionales, drogadicción, escasez de recursos, servicios educativos deficientes, ingreso a hospitales psiquiátricos, deterioro en el funcionamiento humano, etc. La ciudad de México como una gran urbe no escapa a este tipo de problemática (Montero 1982).

En estudios realizados por Calhoun (1962), los cuales fueron realizados con ratas bajo condiciones de alta densidad en una jaula, dividida en cuatro áreas o celdas, estando interconectadas solo dos de ellas, notó que en poco tiempo, los machos dominantes se situaron en las celdas extremas que no tenían intercomunicación entre si, junto con su harem de hembras viviendo en un espacio relativamente amplio comparado con el que tenían los demás. En este espacio reducido las ratas tenían que comer, dormir, reproducirse y alimentar sus crías. En poco tiempo, era muy claro observar que los habitantes de la zona más densa mostraba efectos negativos lo que Calhoun denominó "hundimiento conductual", como homosexualidad, agresión, inapetencia sexual, canibalismo. El promedio de mortalidad en ratas hembras y jóvenes se incrementó desmesuradamente.

Los espacio pequeños generan el hacinamiento, esto deshumaniza y se acompaña con el agotamiento y entorpecimiento de las relaciones humanas, lo que también suscita un comportamiento agresivo, entre los individuos. Esta conducta también se puede clasificar como ecocida (García 1991).

El término hacinamiento es sumamente complejo, en la producción del fenómeno no solo participan variables como cantidad de espacio disponible o habitaciones entre el número de personas; metros cúbicos de aire disponible por persona; disponibilidad de recursos físicos como luz, agua ventilación, mobiliario, etc. también participa el bagaje cultural de las personas sometidas a él, de tal manera que una situación de vivienda puede considerarse como hacinamiento en un contexto cultural o grupal y en otro no (García, 1991).

Siguiendo bajo este tópico, Hall (1966/1988), en su libro "La Dimensión Oculta" hace énfasis en las diferencias culturales, un pueblo tiene una concepción diferente a otro en cuanto al uso de los espacios, así mientras que para los japoneses es normal dormir varios en un mismo cuarto no lo es para los americanos.

Los ambientes físicos tienen propiedades normativas, que el individuo las perciba o no como hacinamiento, depende de lo que haya experimentado antes y en consecuencia, de lo que espera en el presente. Independientemente de la incomodidad ó frustración evidentes debidas al número de participantes en una situación de alta densidad, el individuo tal vez no tenga la sensación de estar amontonado por ser esto lo que espera y considera deseable. Esto destaca las diferencias culturales al empleo y a la organización del espacio, incluidas las diferencias de los niveles aceptables de densidad de la población. Si la costumbre prescribe que una tarea debe ejecutarse en un ambiente dado y con un número determinado de individuos, cualquier aumento de este número será experimentado como amontonamiento por cada uno de los que participan de la situación (García, 1991).

El hacinamiento es un término relativo, la significación biológica de la densidad de población debe evaluarse a la luz de la experiencia pasada del grupo de que se trate, porque esta experiencia condiciona la manera en que cada uno de los individuos responde a los otros y así también a los estímulos ambientales (García, 1991).

Entre las nuevas concepciones del hacinamiento se tiene que el hacinamiento es un fenómeno dinámico que en principio se pensó que solo se trataba de un problema de números, pero depende de varios factores, la mayoría de ellos culturales.

El hacinamiento puede concebirse tanto en términos psíquicos como físicos. Si se concibe en términos físicos la cantidad de espacio disponible por persona es crucial; pero no suficiente para considerar una situación como hacinamiento. Se puede concebir como un estado interno y este se refiere a la sensación de sentirse apiñado, apretado hacinado, lo cual muchas veces sucede casi independientemente del espacio físico (García, 1991).

Montero (1982), menciona seis factores vinculados con el hacinamiento, basándose en una revisión conceptual sobre este tópico:

- “1. La sobresaturación del escenario conductual, en el que su capacidad es excedida en cuanto al número de personas por función delimitada.
2. La pérdida de opciones o control.
3. La sobrecarga de estimulación, así como la percepción de estimulación no deseada.
4. La necesidad de más espacio cuya ocurrencia está determinada por una combinación de factores personales y ambientales.
5. La interacción no deseada.

6. La inestructuración cognoscitiva del sujeto. La cual se manifiesta como una respuesta de confusión ante estructuras sociales organizadas a un nivel más allá de la complejidad cognoscitiva por parte de los sujetos”(Montero, op. cit., p. 92-93).

1.2.1 Hacinamiento y estrés

El hacinamiento ha estado relacionado con la tensión y para ello diremos que la tensión es una respuesta de alerta del organismo ante situaciones que amenazan su equilibrio e integridad si la contaminación auditiva y la visual están relacionadas con la estimulación, el hacinamiento se encuentra además, ligado a procesos sociales en los que el entorno se transforma por la multiplicación de los sujetos sin que el espacio donde se encuentra aumente de tamaño.

En algunas especies de animales la alta densidad provoca un grado de tensión, en el que los individuos empiezan a pelear hasta matarse; y además, la susceptibilidad a infecciones nuevas en el grupo. Aparece también el fenómeno de muertes súbitas que no ofrece otra explicación que la tensión acumulada en el organismo, con sus respectivas consecuencias en el equilibrio interno (García, 1991), siguiendo bajo esta línea, en estudios con animales bajo altas condiciones de densidad ha dado como resultado altos niveles de presión sanguínea, y alteraciones hormonales

En cuanto a los efectos del hacinamiento físicamente hablando, existen muchas pruebas que sugieren que el hacinamiento es el factor clave de la vivienda que afecta a las familias de bajos ingresos. El hacinamiento parece ser la principal característica de la vivienda que influye en la salud (García, 1991).

Se ha mostrado que el hacinamiento afecta negativamente la salud mental de las personas que se encuentran en esta situación y también que las sensaciones del hacinamiento implican estrés, ya fueran psicológicos o fisiológicos (Evans y Lepore, 1991).

El fenómeno estrés está presente en diversos ámbitos de la vida: las relaciones interpersonales, la comunicación, el trabajo y en otras áreas del comportamiento humano; ejerciendo siempre cierta clase de influencia que afecta de una u otra forma a las personas. Cada individuo, como tal, es parte activa e interactuante dentro de un sistema social. Esto produce movimientos en las estructuras de cada uno; es decir, el individuo como una partícula crea relaciones que en su desarrollo influyen sobre el sistema y éste, con todo el cúmulo de elementos que ya tiene formados y estructurados de manera determinada, ejerce cierta influencia sobre el individuo. De este modo se van formando concepciones generales multidireccionales (Jiménez, González, Mora y Gómez, 1995).

Hablando de estrés se observó que en prisiones con alta densidad donde los reclusos no tienen algún separo o alguna forma de mantener una privacidad, mantienen altos niveles de catecolaminas, que aquellos que se encuentran en separos (Schaeffer, Baum, Paulus y Gaes 1988).

En efecto, el ruido, la complejidad visual y el hacinamiento, además de otros contaminantes puede afectar la salud mental en tanto que, elevan el nivel de activación cortical provocando en el sujeto una tensión constante, puesto que los estímulos permanecen, si a lo anterior se agregan problemas económicos o emocionales crece la posibilidad de ruptura del equilibrio interno, es decir, de crisis neuróticas ó psicóticas, en las que el sujeto se aísla o pierde contacto con la realidad, haciéndose necesaria en algunos casos la hospitalización (Mercado, 1988, citado en García, 1991). Así el estrés psicológico pone mayor énfasis en los aspectos individuales cognoscitivos, tomando en cuenta una determinada situación.

“Se ha observado que la vivienda puede afectar a la conducta incrementando o disciplinando la tensión. Este concepto introduce la idea de que algunas personas tienen mecanismos de ajuste más eficaces que otras. Casi toda situación de la vivienda que afecte a los individuos puede interpretarse como productora de tensión entre las productoras de tensión se destacan: el Hacinamiento, las condiciones ruinosas, la existencia de cucarachas, bichos, y un nivel elevado de ruido. Otros dos factores que producen tensión son el aislamiento social y la insuficiencia de espacio. Todo ambiente que tiende a aislar al individuo produce una tensión que acarrea cambios de personalidad discernibles. Lo significativo es que la cantidad de espacio por persona y la manera en que este distribuido, fomentando la privacidad o interfiriéndola, son factores que han sido vinculados con la tensión. Esta es la tensión mental que surge de tener que “llevarse bien” con los demás constantemente, a menudo los adultos sufren la tensión de tener que ajustarse a los demás cuando se hallan dentro de un grupo por períodos prolongados” García (1991).

Evans, Lepore y Schroeder (1996), en los resultados de su investigación encontraron que las personas que viven en condiciones de hacinamiento sufren mayores alteraciones, que aquellos, que no viven esta situación. Los datos que reportan, indican que la profundidad dentro de las casas es una salida para la regulación de las reacciones hacia el hacinamiento. Las personas que viven en casas con mayor profundidad arquitectónica, disminuyen algunos de los daños psicológicos producidos por el hacinamiento. Cuando hay una mayor profundidad arquitectónica en condiciones de hacinamiento, ayuda a que se de un menor escape social, que cuando no hay dicha profundidad.

Entre las manifestaciones del estrés tenemos: Incremento en el tiempo de reacción, acción errática, mala coordinación, incremento de error, fatiga, nerviosismo y ansiedad (Evans y Eichelman, 1976).

Fleming, Baum y Weiss (1987) dicen que la densidad por si sola no es un estresor, los factores psicológicos de la densidad social y la percepción de control conducen hacia la sensación de hacinamiento. Pero sin embargo e las calles con muchos comercios son una fuente productora de estrés en los habitantes de estas colonias (Fleming, Baum y Weiss, 1987).

1.2.2 Hacinamiento, densidad, territorialidad y privacidad.

Diversos investigadores han trabajado en estos términos por ejemplo. Altman y Wohlwill (1977), investigaron con diferentes tipos de densidades e hicieron combinaciones entre dos niveles de densidad, una era interna y la otra externa y así lograron conseguir cuatro situaciones: 1.- Densidad interna alta y externa alta (un vecindario popular). 2.- Densidad interna baja y externa alta (un lujoso departamento en una zona urbana). 3.- Densidad interna alta y externa baja (una vivienda con muchos habitantes en ella y en una zona rural). 4.- Densidad interna baja y externa baja (una cabaña en un bosque). La densidad intravivienda ha sido un tema de estudio durante muchos años, y como conclusiones de estas investigaciones se ha recomendado un número determinado de personas por vivienda, por ejemplo: la American Public Health Association (1950, en García, 1991), estableció los requisitos de espacio en metros cuadrados por persona: 37m^2 por persona, 70m^2 para dos personas, 93m^2 para tres, y así sucesivamente. Según las norma anterior se consideraba adecuado de 1 a dos personas por cuarto. Hay otra norma semejante que relaciona el número de personas con el número de recámaras. Así pues se recomienda que tres personas habiten en dos recámaras (International Union of Family Organizations, 1957; citado en García, 1991). Siguiendo con este tópico Varela (1983), encontró en su investigación, que la mitad de la población estudiantil, no se siente incomoda al aceptar dos personas, pero es hacinante compartirla con 4. La población estudiada prefiere no estar hacinada, es decir prefieren que hayan pocas personas por habitación.

La alta densidad está ligada con la percepción de hacinamiento. Personas que viven en condiciones de alta densidad dentro de sus hogares perciben más el hacinamiento que aquella donde hay una media y baja densidad. Similarmente la alta densidad está asociada a la percepción de que el hogar es pequeño para las necesidades de la familia (Evans, Lepore, Palsane Y Janea, 1989).

Conforme han ido pasando los siglos los hombres han construido sus viviendas de diversas maneras cubriendo necesidades que la modas han impuesto a lo largo de este tiempo (Hall, 1966/1988). Ahora las necesidades de espacio en la vivienda no por todos se pueden cubrir, lo ideal es diseñar una casa acorde a nuestras necesidades pero hoy en día la gente construye o diseña de acuerdo a sus posibilidades. La falta de una planeación de vivienda genera múltiples alteraciones por ejemplo en un estudio realizado por Coreno y Chavarría (1986), con familias de un nivel socioeconómico, bajo donde hay entre 5 y 7 personas por vivienda en una zona popular de la Ciudad de México, encontraron que la tercera parte de esta población muestra problemas frecuentes de agresividad; casi la mitad sin actividades definidas de recreación dentro y fuera del hogar, su diversión principal es el radio y la televisión y finalmente casi la mitad de la muestra reporta falta de privacidad. La satisfacción con el ambiente depende de términos como: Significancia, Seguridad, Funcionalidad Control y Participación (Francis, 1987).

Varios psicólogos ambientales han desarrollado modelos sobre el hacinamiento basados en el concepto de sobre carga de información. Según este modelo, el hacinamiento enfrenta al individuo con tantas entradas de información tan rápidamente que se ve incapaz de procesarlas. El punto central de este modelo reside en la opinión de que los esfuerzos del individuo para adaptarse a la sobrecarga de información causan las conductas sociales negativas asociadas con el hacinamiento.

Para poder hablar de hacinamiento es importante no perder de vista los conceptos de: Territorialidad; Privacidad y Espacio personal

Territorialidad

Stea (1965), plantea que la conducta territorialidad refleja el deseo de posesión y ocupación de un espacio y cuando es necesario, la defensa de este espacio contra las invasiones.

Para Sommer y Becker(1969), el territorio es un espacio delimitado que el individuo o grupo utiliza y defiende. Implicando una identificación psicológica con el lugar, simbolizada por actitudes de posesión y arreglo de objetos en el área.

Altman (1975), hace hincapié en que la conducta territorial es el mecanismo regulador de los límites de uno mismo con otros, implica la personalización de una delimitación de un lugar u objeto y de la comunicación de que es propiedad de una persona o grupo.

Privacidad

Altman (1975) define a la privacidad como “el control selectivo del acceso a uno mismo o al grupo al que uno pertenece”

Marshall (1970, citado en Holahan, 1996), descubrió que los estudiantes y sus padres, tenían seis distintas tendencias con respecto a la privacidad, las cuales pueden agruparse en dos principales encabezados (aislamiento y control de información). Tres de las tendencias identificadas en el aislamiento: soledad, reclusión e intimidad. Definiendo a la soledad como el deseo de estar a solas. La “reclusión” se refiere al deseo de vivir fuera de la vista y del ruido, de los vecinos y del tránsito. La “intimidad” implica aislarse de los demás con la familia o con una persona en especial.

Westin (1970, citado en Varela, 1983), Define a la privacidad en cuatro formas: 1) Soledad: que refleja el deseo de estar solo y libre de las observaciones de los demás. 2) Intimidad: Se refiere a la necesidad que de privacidad tiene una persona. 3) Anonimato: Es el deseo de estar libre de identificación y vigilancia en un ambiente público. 4) Reserva: Describe el deseo de mantener oculta la información personal que se ha evaluado como algo que genera vergüenza. Las tres tendencias restantes refuerzan el concepto de control de información: anonimato, reserva y retraimiento. El anonimato implica evitar que otros conozcan todo a cerca de uno. “La reserva” es el deseo de no descubrir mucho a cerca de uno. El “retraimiento” es la preferencia por no involucrarse con los vecino, debido a que las visitas inesperadas causan molestia.

La privacidad puede variar de acuerdo con las circunstancias y necesidades de los individuos. Las personas pueden optar por preferir modos diversos de mantener esta privacidad (Varela, 1983).

Harman y Betak (citados en Holahan, 1996), hicieron una encuesta en Canadá y encontraron que la gente asociaba a la privacidad residencial con una casa sola de gran tamaño a cierta distancia de los vecinos. Estas personas consideraban entonces la privacidad en función de la capacidad para regular intromisiones indeseables de los vecinos mediante el control de espacio exterior.

Espacio personal

Los primeros trabajos del espacio personal tienen sus raíces en los estudios etológicos de Hediger (1962, citado en Calleja, 1986), él notó que los animales mantienen una distancia constante entre ellos y por tanto propuso que existía una burbuja irregular que sirve para mantener el debido espacio entre ellos.

Hall (1966/1988), realiza estudios sobre "proxemia", definiendo a ésta como el empleo que hace el hombre del espacio. Aclaró que los criterios que determinan las relaciones entre distancia y situaciones sociales no son universales, se puede afirmar que los asiáticos soportan más invasiones a su espacio personal que los europeos.

Dentro de los estudios de espacio personal queda de manifiesto la importancia que tienen las características que posee el invasor (sexo, edad y status) sobre las respuestas emitidas por los sujetos (Casarín, 1986).

"De las definiciones de espacio personal puede inferirse que:

- 1) Es un límite invisible que separa al individuo de los demás, se aplica solo en relación a otro y no con respecto a objetos, como muebles.
- 2) Está ligado al cuerpo; la persona lo lleva consigo.
- 3) Se expande o se contrae de acuerdo con la situación; se trata, por tanto de un proceso dinámico.
- 4) La transgresión de este límite trae consecuencia afectivas: si es deseada evoca sentimientos positivos; si no lo es provoca sentimientos de ansiedad y con frecuencia escape o agresión."(Calleja,1986. pp. 66-67).

Espacio personal y distancia interpersonal son usados en muchas ocasiones como sinónimos, para aclarar esta diferencia mencionaremos las definiciones que Calleja (1986) da al respecto: distancia interpersonal se refiere a las distancias lineales entre los individuos, en cambio el espacio personal además de incluir la distancia de interacción, alude también el ángulo de orientación corporal que las personas adoptan con respecto a los demás.

El espacio personal sirve a varios propósitos con respecto a los demás; cumple una función protectora contra posibles encuentros sociales indeseables; es amortiguador de amenazas físicas y afectivas. Así mismo, asume una función comunicativa (no verbal), pues transmite información sobre el tipo de relación entre los interactuantes y de la clase de actividades que pueden entablarse.

Con respecto a la persona, es un medio para conservar cierta intimidad y para controlar el involucramiento, y permite regular y controlar la cantidad y calidad de la estimulación sensorial (Calleja,1986).

Altman (1975), agrupa en tres categorías las respuestas a la invasión del espacio personal. En el primer grupo están las respuestas motoras, otorgadas por cambios de posición, huida, retirada, etc.; un grupo de respuestas afectivas, incluyendo la incomodidad, la insatisfacción, etc. y finalmente las respuestas fisiológicas, incluyendo en estas el aumento de la tasa cardiaca, sudoración, etc. Y así es como declara la existencia de cuatro distancias (íntima, personal, social y pública) cada una con dos fases (cercana y lejana), teniendo en cuenta que las distancias medidas varían con las diferencias de personalidad, factores ambientales y de cultura.

De los experimentos realizados por Calhoun (1962), los cuales se realizaron con turones en condiciones de hacinamiento. Hall (1966/1988), concluyó que tanto los turones como el hombre necesitan un cierto tiempo para estar solos. Y los animales dominantes son propensos a tener

1.2.3 AFRONTAMIENTO ANTE EL HACINAMIENTO

Lazarus (1966), plantea que cuando alguien se enfrenta a determinada situación que considera dañina, amenazante, positiva, ajetreada y optimista, se establece un factor de reto, si esta transacción o encuentro se percibe como estresante, entonces se desencadenan procesos de afrontamiento para manejar la relación persona-ambiente que esta resultando problemática.

Es necesario aclarar que desde la perspectiva de la teoría de Lazarus sobre el estrés, éste no está ni en los estímulos que se reciben del ambiente ni en la persona misma, sino que únicamente es un reflejo de la unión del individuo, poseedor de ciertas creencias y motivos, con un ambiente que tiene implícitos el daño, la amenaza o los retos. De este modo se plantea que el estrés es un proceso dinámico que se desarrolla al amparo del tipo de relaciones que la gente establece con su entorno, incluyendo todas las características que éste posee. Es decir es un proceso multivariado que involucra estímulos, respuestas y las actividades mediadoras de evaluación y enfrentamiento; a demás hay una constante retroalimentación de los sucesos basada en los cambios de la relación persona-ambiente, de como se percibe y como se enfrenta.

La tolerancia al hacinamiento depende también de la forma en que el sujeto perciba circunstancias como temporalidad y opcionalidad (un elevador, una fiesta) o de su "control" en el entorno (Mercado 1988, citado en García, 1991). Que la densidad cause o no estrés depende de las necesidades sociales y espaciales de un individuo en una situación particular y de las características de las mismas (Holahan, 1996).

Holahan (1996), en su libro dice que cuando la libertad de elección de un individuo se ve restringida por la alta densidad social o espacial, al intentar afrontar la situación, aumentan sus formas de conducta. Un individuo que cuya libertad de acción se ve restringida por la aglomeración, enfrentará la situación con estrategias de conducta, cognoscitivas y perceptuales. Por ejemplo, una estrategia de conducta podría implicar la reestructuración del ambiente físico o trasladarse a otro ambiente. Una estrategia cognoscitiva podría consistir en alterar la forma en que se contempla o se entiende la situación de aglomeración.

La experiencia del hacinamiento, entonces puede caracterizarse como un estado motivacional dirigida hacia el desahogo de la restricción percibida y violada, por medio del aumento en la provisión "recuperación", o el ajuste de variables sociales y personales con el fin de minimizar las inconveniencias impuestas por la limitación de espacio (Ortega, 1981).

El hacinamiento es un fenómeno multideterminado, que está basado en un modelo homeostático o de equilibrio. Como resultado del desequilibrio que conduce el hacinamiento existen fuerzas motivadoras manifestadas en conductas específicas dirigidas a restaurar el equilibrio perdido. Precisamente dentro de estas fuerzas motivadoras se encuentra el proceso denominado afrontamiento, al respecto Murphy (1974, citado en Montero y Saldaña, 1992), describe a el afrontamiento como un proceso que involucra esfuerzo para solucionar un problema. Tal proceso contrasta tanto con los mecanismos de adaptación v.g. reflejos, como con las conductas derivadas de la maestría o competencia. Dicho investigador propuso dos tipos de afrontamiento:

Afrontamiento I: Capacidad para negociar con las oportunidades, frustraciones y obstáculos del ambiente

Afrontamiento II: Capacidad para mantener el equilibrio interno.

Lazarus y Folkman (1991) consideran a el afrontamiento como: los esfuerzos cognoscitivos y Conductuales en constante cambio para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son valoradas como impuestas o excedentes a los recursos de la persona. Este concepto enfatiza que el afrontamiento se define en función de lo que una persona piensa o hace, y no en términos de adaptación, dominio del entorno o a resultados. Según estos autores el afrontamiento es de dos tipos:

a) Orientados al problema: son similares a la solución de problemas y consisten en la definición del mismo, generación de alternativas de solución, valoración de las alternativas en términos de costo-beneficio, selección y acción.

b) Orientados a la emoción: Son procesos cognoscitivos dirigidos a aminorar el grado de trastorno emocional y que incluyen estrategias como evitación, minimización, distanciamiento, selección atenta, comparaciones positivas y extracción de valores positivos a partir de los negativos.

Evans (1982, citado en Montero y Saldaña, 1992), clasifico al afrontamiento como instrumental, el cual involucra una acción directa para eliminar el estresor, esfuerzos para aprender más cerca de éste o estrategias para filtrar su impacto sobre el individuo. En contraste el afrontamiento pasivo o intrapsíquico involucra una revalorización del estresor por medios psicológicos como los mecanismos de defensa.

Es claro que existe un paralelismo entre estos tipos de afrontamiento, el afrontamiento orientado al problema y el afrontamiento orientado a la emoción (Lazarus y Folkman 1991), con los tipos de afrontamientos propuestos por Murphy (1974 citado en Montero y Saldaña, 1992.) I y II, con las clasificaciones de Evans (1982/1984), al referirse estos autores a conductas de control ambiental en contraste con conductas de control interno o intrapsíquico.

Se puede especular que si los niveles de estrés están relacionados con la naturaleza de la interacción y relación con el ambiente. Si los individuos se sienten a gusto (comfortable) ó seguros con su espacio (aunque este sea pequeño) se presentara menos el estrés (Evans y Eichelman,(1976).

Uno de los resultados que traen consigo la insuficiencia de espacio parece ser con gran frecuencia, el que los miembros de la familia pasen su tiempo fuera de casa (García, 1991). Milgram (1970), propone que el esfuerzo de los residentes por adaptarse a la sobrecarga de información conduce a esa actitud de aislamiento social e indiferencia interpersonal que caracteriza a la vida urbana. La necesidad de tener más espacio es la razón predominante de que las familias, disponiendo de medios, cambien de casa o de departamento (Rossi, 1955, citado en García, 1991).

Montero y Saldaña (1992), observaron que el número de cuartos influye en el control interno, cuando hay más espacio y más de 3 recámaras por casa es más el control interno en comparación con menos espacio y menos de 3 recámaras. Así mismo encontraron que quienes viven en una casa con más de 3 recámaras perciben más espacio que aquellos que viven en una casa con menos de 3. Baum, Gatchel, Aiello y Thompson (1981), como resultado de sus investigaciones encontraron que ha mayores condiciones de hacinamiento hay menor control.

Evans, Lepore y Schroeder (1996), dicen que las personas que viven bajo condiciones de hacinamiento aparentemente se adapta a esta situación usando estrategias cognoscitivas para reducir la interacción social no deseada.

Cox, McCain y Paulus (1976), hicieron estudios en prisiones sobresaturadas encontrando que los residentes mostraban inadecuadas interacciones sociales y producía un nivel elevado de estrés.

1.2.4. Hacinamiento y habilidades sociales

Las investigaciones realizadas tanto en situaciones de laboratorio como de campo demuestran consistentemente que cuando la densidad aumenta el individuo tiende a aislarse de los demás. Por ejemplo en varios estudios realizados por varios autores se ha demostrado que hay una relación entre el hacinamiento y deficit en habilidades sociales por ejemplo Baum y Valins (1977/1979, citado en Evans y Lepore, 1993), reportan que en adultos, adolescentes y niños que se encontraban en una situación de alta densidad en cuanto a su dormitorio trae como consecuencia reducciones en las interacciones sociales, reducción de la comunicación visual y una preferencia de los niños a jugar solos. Los estudios prueban que a medida que aumenta la densidad en una situación experimental de juego los niños se aíslan socialmente e interactúan menos con otros (Holahan, 1996). Ittelson, Prohansky y Rivlin (1970), reportan que los niños de un hospital utilizaban sus dormitorios con menor frecuencia a medida que crecía el número de ocupantes. Evans y Lepore (1993), mencionan que en condiciones de mucha densidad pueden presentarse mecanismos de afrontamiento entre ellos el aislamiento social.

Pero la alta densidad no solo afecta a los seres humanos en un estudio en chimpancés en un ambiente con una alta densidad, durante un período corto en una jaula familiar. Los chimpancés adultos mostraron que no hay un incremento significativo en la intensidad de la agresión, solo algunas formas moderadas de conductas agresivas se incrementaron bajo las condiciones de hacinamiento. También se incrementaron las conductas toscas hacia los infantes. Y las conductas de evasión y ademanes de agresión se incrementan (Judge y Waal, 1993).

Gove and Hughes (1983 citados en Evans y Lepore, 1993), reportan que en condiciones de alta densidad en hogares, se presentan deficits en habilidades sociales y una interacción social no deseada.

El hacinamiento incrementa la inestabilidad en el matrimonio, discusiones y crea tensión entre padres e hijos. También afecta en la disciplina en los niños (Fuller, Vorakitphokatorn y Sairudee, 1993).

En base a todo lo revisado en cuanto a el hacinamiento podemos estar de acuerdo con Aguilar (1986), quien menciona que es necesario distinguir entre el acercamiento cognoscitivista y otro comportamental. La primera enfatiza la actividad del individuo en la creación de un espacio, al asignarle un orden, un sentido particular, de esta forma se entiende al espacio no como algo ajeno a la persona, sino una construcción realizada por el individuo. Por otra el acercamiento comportamental pone de relieve el papel que juega el espacio en la realización de determinados comportamientos. Planteando lo anterior en una forma más sencilla podríamos señalar que el espacio es hasta cierto punto el estímulo y el comportamiento la respuesta.

Esto lo podemos clasificar de la siguiente forma:

Aproximación cognoscitiva	Aproximación comportamental
Percepción del ambiente Evaluación del ambiente Representación del ambiente sistemas conceptuales preferencias ambientales	Espacio personal Distancia personal Intimidad Territorialidad Hacinamiento Uso del espacio

Ante todo esto algunos autores han relacionado al hacinamiento con la soledad prueba de ello Flanders (1982, citado en Montero, 1994), ha relacionado la soledad con el hacinamiento asumiendo a la primera como un mecanismo de retroalimentación adaptativo, que informa al sujeto sobre el nivel de estimulación de interacción social que está recibiendo, en términos de cantidad y forma, tal estimulación varía desde falta de estimulación (soledad) hasta la sobre estimulación (hacinamiento).

CAPITULO 2 SOLEDAD

La soledad, es de casi todas las perspectivas, uno de los sufrimientos psíquicos más penosos y constantes del ser humano. Algunos autores Definen a la soledad como una "la experiencia no placentera que tiene lugar cuando una red personal de relaciones sociales es significativamente deficiente en calidad o en cantidad. En este sentido la soledad es uno de los factores que más puede contribuir directa e indirectamente al malestar físico y psíquico del ser humano. El no sentirse solo hace que el sujeto se considere útil, sepa que significa algo para los demás y perciba que realmente es amado y valorado. De lo contrario, si se siente solo, es que subjetivamente lo está. Y al no existir con nadie, no es nadie. Si no se percibe como mínimamente competente y sin una mínima valoración de sí mismo y de los demás, la soledad genera amargura e impregna toda la existencia humana sin distinguir entre edad, sexo o raza. Y es que la soledad genera o es el resultado de un proceso de estigmatización, un problema personal (Fernández, 1994).

Tener amigos se considera un aspecto normal y deseable de la vida social actual, los medios de comunicación llenan de imágenes de toda clase de gente que trabaja y se relaja con uno o más amigos. Los estudios empíricos apoyan esta imagen de los amigos como una parte importante de la vida social normal, Lowenthal y Cols (1975, citados en Caballo, 1993), hicieron un extenso estudio de los patrones de amistad de los adultos en los E.U. Encontrando que por término medio la gente informa tener aproximadamente seis relaciones que se pueden llamar amigos. Sin embargo este número varía de modo predecible con las etapas de la vida. Por ejemplo los recién casados tienen el mayor número de amigos (ocho), esto es superior a la media de cinco que informan los estudiantes, a la media de cinco que informan las personas casadas de mediana edad o a la media de seis informada por personas que se van a jubilar.

Incluso con estas fluctuaciones, está claro que la gente tiene un número sustancial de amigos a lo largo del ciclo de la vida. El hecho de que algunas personas informaban no tener amigos en absoluto es particularmente integrante, dada la suposición cultural de que tener amigos es normal. Los datos de Lowenthal son apoyados por varios estudios recientes, en los que los investigadores han mostrado que la condición de estar completamente sin amigos no es realmente poco común.

La experiencia de soledad parece derivar en parte de la ausencia de las relaciones íntimas, es decir no tener un confidente o una compañía con quien poder comunicarnos íntimamente (Derlega y Margulis, 1978 citados en Perlman y Cozby, 1985).

Se han realizado estudios comparativos entre personas de edad avanzada que son olvidadas económicamente, y se ha encontrado que hay una relación entre estos dos factores. Es decir se han encontrado sentimientos de soledad en personas de escasos recursos Dugan (1994).

¿Está sola la gente sin amigos? Hay varias razones para suponer que así es. Primero, parece entendible que una persona que carece de amigos en una cultura que valora la amistad, sufrirá problemas tanto sociales como psicológicos. Hay una alta evidencia que sugiere que la soledad, al igual que la amistad, es un fenómeno común. Sin embargo, solamente unos pocos estudios han intentado tener una conexión directa entre la falta de amigos y la soledad, con base en ello, no se puede suponer que la falta de amigos es directamente equivalente a sentirse solo. Hay personas que carecen de amistades adecuadas y que se sienten solos. Pero también hay gente que no tienen amigos y que no se sienten solos.

2.1 Definición de soledad

La soledad está causada no por estar solo sino por estar sin alguna determinada relación o conjunto de relaciones...La soledad parece ser siempre una respuesta a la ausencia de alguna clase determinada de relación, o más precisamente, una respuesta a la ausencia de algún abastecimiento determinado de relaciones, la soledad se relaciona con una carencia de vinculación afectiva (Weiss, 1973).

La soledad es una discrepancia experimentada entre las clases de relaciones interpersonales que el individuo percibe que tiene en ese momento y la clase de relaciones que le gustaría tener, en términos de su experiencia pasada o por algún estado ideal que realmente nunca ha experimentado (Sermat, 1978, citado en Caballo, 1993).

La soledad es la experiencia de un retraso desagradable o inaceptable entre las relaciones interpersonales reales y las deseadas, especialmente cuando la persona percibe una incapacidad personal para llevar a cabo las relaciones interpersonales deseadas dentro de un razonable período de tiempo (Jong-Gierveld, 1978, citado en Caballo, 1993).

La soledad es una respuesta a una discrepancia entre los niveles de contacto social deseados y los logrados. Además los procesos cognoscitivos, especialmente las atribuciones, tienen una influencia moderadora sobre las experiencias de soledad (Peplau y Perlman, 1982).

Para Weiss (1973), es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular. Así para Sermat (1978, citado en Caballo, 1993), la soledad es una discrepancia entre las relaciones personales actuales y las deseadas. Medora y Woodward (1986), definen a la soledad como una respuesta a la ausencia de una adecuada relación hacia las personas, cosas ó lugares.

Sullivan (1953), la concibe como una experiencia displacentera, asociada con la carencia de intimidad interpersonal.

Para Peplau y Perlman (1982,), la soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente.

Por otra parte, las características distintivas de las definiciones propuestas, derivan de la naturaleza de los déficits (Peplau y Perlman, 1982). Así pueden identificarse carencias afectivas y cognoscitivas. Las primeras asociadas con una necesidad de intimidad y/o apego, en tanto que los déficits cognoscitivos, están vinculados con una percepción de estimulación social por debajo del nivel óptimo. Hojat (citado en Montero, 1995) encontró que los patrones de apego deficientes incrementan la probabilidad y frecuencia de la soledad

Algunos investigadores han tratado de encontrar diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a la experiencia de soledad, Borys y Perlman (citado en Montero, 1995), hacen referencia de que las mujeres reconocen más fácilmente su soledad que los hombres debido a cuestiones sociales, debido a que para la mujer es menos duro reconocer su soledad. Pero sin embargo Brage, Meredith y Woodward (1993), en sus investigaciones no encontraron diferencias estadísticas entre hombres y mujeres.

Rokach (1988, citado en Montero, 1994), propuso un modelo de tres niveles de soledad: a) autoalineación, b) aislamiento interpersonal y c) agonía. cada uno de los cuales está asociado a otros componentes vivenciales específicos. También, identificó cuatro formas de afrontamiento a la soledad: 1) distrés fisiológico conductual, 2) auto-depreciación, 3) desapego social auto-generado e 4) inmovilización.

2.2 Soledad y habilidades Sociales

“ Se ha abundado en las manifestaciones asociadas con la soledad tales como depresión, bulimia - anorexia y en las consecuencias de dicho fenómeno, tales como patología social o creatividad (Calhoun, 1962). Peplau y Perlman (1982), sustentan a la soledad como un factor disposicional asociado con alteraciones afectivas (v.g. ansiedad, hostilidad, tensión, autoaislamiento), motivacionales (v.g. aumento o disminución en la motivación para iniciar nuevas relaciones sociales), cognoscitivas (v.g. baja concentración). Conductuales (v.g. alteraciones en el patrón de autodivulgación, egocentrismo, baja toma de riesgo en situaciones sociales) con problemas sociales y médicos (v.g. delincuencia, suicidio, alteraciones en los patrones de comidas y sueño, alcoholismo) (Montero, 1994 p. 188).

Además se han realizado múltiples estudios de la soledad y sus posibles relaciones con alteraciones del comportamiento de lo cual se destaca que la soledad suele ir acompañada de algunos problemas, como por ejemplo: la depresión (Fernández, 1994). Confianza interpersonal (Rotenberg, 1994).

Brage, Meredith y Woodward (1993), reportan que la soledad tiene una relación con la depresión, y con la tristeza; Ansiedad (Ginter y Richmand, 1991); Alteraciones del sistema inmunológico (Hojat 1989, citado en Montero, 1994); Intimidación y agresión sexual (Seidman y Marschall 1995); baja autoestima, problemas de comunicación (Brage, Meredith y Woodward 1993).

2.3 Factores Conductuales, cognoscitivos y emocionales de la soledad.

Al momento de pensar en las manifestaciones Conductuales de la soledad, es difícil a veces distinguir entre la conducta que acompaña a la soledad, la conducta que conduce a la soledad en un primer momento y las estrategias Conductuales para afrontar la soledad, pero merecen atención varias posibles manifestaciones de la soledad:

Según Gambrill (1988, citado en Caballo, 1993), la gente que está sola:

- a. Se implica en menos autorevelaciones, lo que a su vez da como resultado que los otros compartan menos con ellos.
- b. Hacen menos preguntas personales, se refieren menos a otros y siguen menos los temas de conversación de los demás (Estilo de interacción centrado en sí mismo y de poca respuesta).
- c. Son más pasivos.
- d. Son menos asertivos.
- e. Son menos reforzadores, agradan menos y confían menos en los demás.
- f. Ofrecen menos señales sociales que indiquen agrado.
- g. Responden más lentamente.
- h. Hablan en exceso o demasiado poco.
- i. Sonríen menos
- j. Inician menos conversaciones.
- k. Ofrecen muchas conductas no afiliativas (mantienen la distancia hacia los demás, evitan el contacto ocular).

Sobre los aspectos cognoscitivos, Gambrill (1988, citado en Caballo, 1993), indica que la gente que informa que es tímida, socialmente ansiosa o que esta sola normalmente:

- 1.- Culpan del fracaso a características personales estables en vez de la falta de esfuerzo o al empleo de estrategias incorrectas y, por consiguiente, se desanima fácilmente.
- 2.-Tiene una información incorrecta o inadecuada sobre las relaciones.
- 3.- Son menos empáticos con las necesidades, intereses y sentimientos de los demás.
- 4.- Tienen suposiciones irracionales.
- 5.- Se recrean en su fracaso.
- 6.-Tienen una menor autoestima.
- 7.- Se preocupan más con respecto a la evaluación negativa.
- 8.- Son menos capaces de pensar en maneras de resolver problemas interpersonales.
- 9.- Están menos dispuestos a compartir sus opiniones.

Las razones dadas por los sujetos a la falta de establecimiento de relaciones, están relacionadas con seis factores:

- “1.- Falta de información sobre las relaciones sociales.
- 2.- Falta de habilidad para relacionarse.
- 3.- Falta de habilidades para cambiarse así mismo.
- 4.- Temor a la evaluación negativa
- 5.- Creencias negativas o incorrectas.
- 6.- Obstáculos ambientales” (Gambrill, 1988, citado en Caballo, 1993. p. 320).

Holmen, Andersson, Ericsson y Rydberg (1995), en su estudio sobre agudeza visual en edad avanzada, cognición y soledad reportan que a mayor deterioro mayor experiencia de soledad.

“La soledad es un fenómeno psicológico: a) pues involucra factores atribucionales, de interacción social, de personalidad, y de desarrollo afectivo, b) es estresante pues resulta de un desequilibrio real o percibido entre el nivel deseado y logrado de interacción socio-afectiva, y c) es secuencial, ya que puede estudiarse como un proceso con antecedentes, manifestaciones y consecuencias, que varía en intensidad y duración, con factores contribuyentes físico-situacionales, y socioculturales. Como fenómeno psicológico puede ser estudiado a partir de tres vectores: sujetos, procesos y contexto” (Montero, 1994 pp. 187- 193).

La soledad está relacionada con el estrés, Rook (1987) observó que es importante el apoyo social, para disminuir la soledad. En personas que no perciben este apoyo se pueden observar deficiencias en habilidades sociales. Así mismo Segrin y Kinney (1994) en su artículo hacen referencia a que los problemas de soledad se relacionan con un déficit en las habilidades sociales.

2.4 Diferencias entre privacidad y soledad.

Parece que en algunas ocasiones se manejan como sinónimos la privacidad con la soledad, para ello es importante mencionar algunas definiciones de privacidad y soledad:

Perlman y Cozby (1985), menciona que es importante señalar que la soledad en algunas ocasiones tiende a confundirse con la privacidad para ello dice que la privacidad se concibe como un proceso interpersonal limitado, por el cual una persona o un grupo regulan su interacción con los demás, un límite personal hipotético es más o menos receptivo a la interacción social con otros. Por lo tanto, la privacidad es un proceso dinámico que abarca el control selectivo sobre un límite propio, tanto como un individuo como para un grupo.

Altman (1976), define a la privacidad como “el control selectivo del acceso a uno mismo o al grupo al que uno pertenece”

Altman (1976) define a la privacidad como un proceso que continuamente está cambiando, el cual refleja un nivel ideal momentáneo de contacto interpersonal, que puede variar desde querer ser accesible con otros, hasta querer estar sin compañía.

Altman (1975), explica que además de ayudar a regular la interacción social, la privacidad desempeña la función psicológica esencial de facultar al individuo para establecer un sentido de identidad personal.

De hecho, la función interpersonal de la privacidad, también actúa al servicio de la autoidentidad; esta identidad, sólo se logra después de que el individuo, ha aprendido a definir sus límites y limitaciones personales.

También al respecto Altman (1976) dice que cuando hay exceso de privacidad el sujeto puede caer en aislamiento social, aburrimiento y soledad. como podemos notar la privacidad es selectiva y la soledad la entenderemos como la define Weiss (1973) “Percepción subjetiva de un déficit en las relaciones sociales y emocionales”.

Capítulo 3 Adolescencia

3.1 Adolescencia

Es indudable que el periodo de la adolescencia es largo, es un aspecto significativo del proceso de desarrollo humano, tiene sus antecedentes en el crecimiento y los fenómenos de desarrollo que ocurren durante la primera década de vida; así mismo sus consecuencias se manifiestan en los años de madurez que le siguen.

La adolescencia en una primera definición se considera desde el punto de vista de la biología. La persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse, por lo general a esto se le conoce como inicio de la pubertad, pero en realidad este periodo principia con la acción de las hormonas sexuales secundarias.

Papalia (1975), menciona siete puntos de referencia de la adolescencia:

1) La adolescencia es una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo, intenta poner a prueba sus conceptos ramificados del yo, en comparación con la realidad y trabaja gradualmente hacia la autoestabilización que caracterizará su vida adulta. Durante este periodo el joven aprende el rol personal y social que con más probabilidad se ajustará a su concepto de sí mismo, así como a su concepto de los demás.

2) La adolescencia es una época de búsqueda de estatus como individuo; la sumisión infantil tiende a emanciparse de la autoridad paterna y, por lo general, existe una tendencia a luchar contra aquellas relaciones en las que el adolescente queda subordinado debido a su inferioridad de edad, experiencia y habilidades. Es el periodo en que surgen y se desarrollan los intereses vocacionales y se lucha por la independencia económica.

3) La adolescencia es una etapa en la que las relaciones de grupo adquieren la mayor importancia. En general el adolescente está muy ansioso por lograr un estatus entre los de su edad y el reconocimiento de ellos; desean conformar sus acciones y estándares a las de sus iguales.

4) También es la época en la que surgen los intereses heterosexuales que pueden hacer complejas y conflictivas sus emociones y actividades.

5) La adolescencia es una época de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie, pero también es idiosincrásica del individuo. En esta etapa se producen rápidos cambios corporales, se revisan los patrones motores habituales y la imagen del cuerpo. Durante este tiempo se alcanza la madurez física.

6) La adolescencia es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica la persona encuentra que debe ajustarse a un creciente número de requisitos académicos e intelectuales. Se le pide que adquiera muchas habilidades y conceptos que le serán útiles en el futuro, pero que a menudo carecen de interés inmediato. Es una época en la que el individuo adquiere experiencia y conocimiento en muchas áreas, e interpreta su ambiente a la luz de esa experiencia.

7) La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores de control, en torno a los cuales la persona pueda integrar su vida, va acompañada del desarrollo de los ideales propios y la aceptación de su persona en concordancia con dichos ideales. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad.

Aunque la consideración de las características mencionadas es de suma importancia para evaluar o predecir la conducta de un adolescente, también se debe recordar que este es un ser humano, como tal se puede confiar que, aparte de sus reacciones y preocupaciones adolescentes

primarias, tendrá un comportamiento característico del grupo al cual pertenece.

En la mayoría de los niños esta edad fluctúa entre los 10-15 años y en las niñas generalmente entre los 9 y los 14. En realidad, en cada individuo la pubertad es un proceso gradual que abarca desde el principio de la acción hormonal hasta el logro de la completa madurez sexual. Al terminar la pubertad el individuo adquiere la capacidad de reproducirse.

El fin de la adolescencia en muchas ocasiones es incierto pero Papalia (1975), sostiene que la adolescencia termina cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, y cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde se viva.

En esta etapa de la vida es muy importante la familia para el adolescente. La familia es una estructura que debe ser fundamental; que no solo debe satisfacer las necesidades físicas, sino también debe brindar amor y atención a sus integrantes; y que de la misma manera, se considera que sus componentes básicos son el padre, la madre y los hijos y que dentro de la familia debe existir la armonía y la felicidad en el matrimonio (Camacho y Andrade, 1994).

Durante esta etapa de la vida donde se experimentan cambios físicos y psicológicos y encontramos a la soledad como una típica experiencia de la adolescencia (Ammaniti, Ercolani, y Tambell, 1989). También se ha encontrado en adolescentes una relación de la soledad con: déficits en habilidades sociales, Ansiedad ideación suicida y baja autoestima (Higbee, y Roberts 1995).

Brennan (1982, citado en Montero, 1995), reporta que, la adolescencia parece ser una de los dos etapas de la vida (la otra es la vejez) donde se maximiza tanto la predisposición como las consecuencias de la soledad. Entre los factores contribuyentes a la soledad en esta etapa se encuentran: los cambios psicofísicos propios del desarrollo; las transformaciones en la dinámica familiar; los ajustes en el autoconcepto, la tendencia hacia la autonomía y las crisis del apego, así como el desafío que implica el establecer relaciones sociales y románticas. También se ha relacionado a la soledad con suicidios, homicidios (Loring, Smith y Kiki, 1994).

Además de la soledad se ha encontrado que las altas densidades afectan al adolescente por ejemplo Baum, Gatchel, Aiello y Thompson (1981), reportan que en dormitorios de colegios hacinados se da como respuesta una excesiva retirada social, y un escape de relaciones sociales. Baum y Valins (1977/1979, citados en Evans y Lepore, 1993), reportan que adultos y niños con una alta densidad en cuanto a dormitorios traía como consecuencia reducciones en interacciones sociales, reducción de la comunicación visual y una preferencia de los niños a jugar solos. Montero y Saldaña (1992), estudiaron la percepción de espacio y encontraron que los adolescentes que comparten su casa con menos de 5 personas perciben más espacio que en donde hay más de 6 inquilinos. Siguiendo con el mismo tópico Varela (1983), sugiere que los hombres y mujeres poseen umbrales diferenciales al sentirse hacinados y pueden emplear diferentes mecanismos cognoscitivos y Conductuales para adaptarse a condiciones hacinantes. Las mujeres son las menos afectadas. Las chicas tienden a sobrevalorar la privacidad pero pasan mayor tiempo en los cuartos atestados con sus compañeras. Los hombres no valoran tanto la privacidad, la evitan, pero pasan menos tiempo en su dormitorio.

3.2 LA IDEACIÓN SUICIDA Y EL ABUSO DE SUSTANCIAS EN ADOLESCENTES

En la adolescencia se presenta en muchos casos la ideación suicida la cual es un síntoma frecuente e inespecífico que refleja el nivel de conflicto interno, se asocia con desesperanza y pobre autoestima, con el intento de suicidio, la depresión y el abuso de sustancias. Estos síntomas se presentan en una proporción ligeramente mayor en mujeres, con pocas variaciones por grupos de edad entre los 13 y los 19 años. El consumo de alcohol y de drogas constituyen importantes factores de riesgo para que se presente la ideación suicida (López, Medina-Mora, Villatoro, et al., 1995).

Se ha buscado la causa por la cual, algunos jóvenes siguen el camino de las drogas, tanto en el ámbito individual, como en el social y en la interacción de ambos. Se ha hablado, por ejemplo, del riesgo asociado con la transmisión genética y el aprendizaje de los hijos de personas dependientes de sustancias; del riesgo relacionado con la marginación y la anomia social, de imitación o como resultado de rebelión legítima de los adolescentes, o de los conflictos en la esfera mental. Se ha sugerido que el uso de drogas puede ser una manera, aunque equivocada, de afrontarse a los conflictos o bien como un intento de automedicación, así bien, el estado emocional puede ser resultante del abuso de sustancias (Casco y Natera, 1986).

Las ciudades con mayor número de habitantes son las que mantienen un mayor número de casos de problemas de alcoholismo y drogadicción. Esto lo podemos ver reflejado con el número de centros de atención a estos problemas, en el Distrito Federal se puede encontrar el mayor número de centros de integración juvenil, en total hay 13. Si tomamos en cuenta que existen 51 en todo el país el porcentaje es alto. En solo 3 entidades federativas de la República Mexicana (D.F.; Jalisco y Estado de México) se han congregado 57.7% de farmacodependientes del país.

El 34.9 % de los pacientes reportados tiene una edad que fluctúa entre los 15 y 19 años y el 11.24% tiene entre 10 y 14 años (INEGI 1995). Se ha observado que existe un porcentaje muy elevado en consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes bachilleres (Rojas, Medina-Mora, Juárez, Carreño, Berenzon y López, 1995). Y las mujeres alcohólicas, que consumían más de medio litro diario reportan soledad y tristeza (Casco,1986).

Con base en lo planteado tanto en Hacinamiento, Soledad y Adolescencia se pueden anticipar posibles relaciones entre estos tópicos y para detectar la existencia o no de tales relaciones se realizó el presente estudio.

CAPITULO 4. METODOLOGÍA

4.1 Planteamiento y justificación del problema

En la vida cotidiana de una gran ciudad se presentan diversos comportamientos que interfieren en el desarrollo personal del individuo así como en sus relaciones interpersonales. Existen distintos factores que marcan dichos comportamientos, entre ellos la soledad y el hacinamiento. Estos factores posiblemente están relacionados con el alcoholismo, drogadicción, pensamientos suicidas, entre otros.

A partir de la aplicación de cuestionarios, se quiso encontrar una posible relación entre el afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad en adolescentes. Para ello nos hemos planteamos lo siguiente:

¿Qué relación existe entre hacinamiento y la experiencia de soledad en jóvenes bachilleres de 13 a 18 años que viven en diferentes condiciones de densidad intravivienda?

4.2 HIPÓTESIS

Para el presente trabajo, y con fines de poder comprobar nuestro planteamiento del problema se tiene la siguiente hipótesis:

Hipótesis

Si existe correlación estadística significativa entre las formas de afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad en función de la densidad intravivienda.

4.3 VARIABLES

I) Variables dependientes:

- a) Conductas de afrontamiento ante hacinamiento.
- b) Frecuencia de la experiencia de soledad.

II) Variable independiente

Densidad intravivienda

4.4 DEFINICIÓN CONCEPTUAL

Variables dependientes

a) **Afrontamiento ante el hacinamiento.** Entendido como menciona Evans (1982, citado en Montero y Saldaña, 1992), quien clasifico al afrontamiento como instrumental, el cual involucra una acción directa para eliminar el estresor, esfuerzos para aprender más acerca de éste o estrategias para filtrar su impacto sobre el individuo. En contraste el afrontamiento pasivo o intrapsíquico involucra una revaloración del estresor por medios psicológicos como los mecanismos de defensa.

Hacinamiento: Es definido en este estudio como un correlato psicológico de la densidad en el que se pueden encontrar diferentes tópicos, tales como: La sobresaturación del escenario conductual, la pérdida de opciones o control conductual, la sobrecarga de estimulación, así como la percepción de estimulación no deseada, la necesidad de más espacio, la interacción social no deseada, la inestructuración cognoscitiva del sujeto (Montero y Saldaña 1992).

b) Experiencia de Soledad:

Percepción subjetiva de un déficit en las relaciones sociales y emocionales (Weiss, 1973).

Variable independiente:

Densidad Intravivienda: Entendiéndose como el número de personas por casa y habitación.

4.5 SUJETOS

Para comprobar la hipótesis planteadas se recurrió a la Escuela Nacional Preparatoria No. 1 "Gabino Barreda" donde se les aplicó el cuestionario tanto a hombres como a mujeres que se encontraban en clase. El tipo de Muestreo es: No probabilístico, intencional por cuota.

4.6 TIPO DE ESTUDIO

De campo correlacional

En base a que se pretendía buscar una relación entre las variables independientes: Densidad intravivienda (físicas) con las dependientes: Afrontamiento ante el hacinamiento y conducta de soledad (psicológicas), aplicamos cuestionarios para observar las conductas, de afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad, sin llegar a manipular las variables. Es decir simplemente observamos a través de cuestionarios.

4.8 INSTRUMENTOS

El cuestionario de Afrontamiento ante el Hacinamiento. es un cuestionario intervarlar de tipo Lickert, está compuesto de tres subescalas: Control Interno (.87); Escape (.84); Percepción de Espacio (.74) (Montero, y Saldaña,1992), los pesos factoriales son arriba de (.40) y fueron obtenidos a través de un Análisis factorial tipo PA2 con rotación varimax (Montero, y Saldaña,1992).

Para estudiar el sentimiento de soledad se utilizó la UCLA-Loneliness Scale, adaptado por Montero (1995), con un peso factorial arriba de (.30) y con un puntaje alfa encima de .70. Donde a mayor puntuación mayor es la experiencia de soledad.

4.9 PROCEDIMIENTO

Los cuestionarios de afrontamiento ante el hacinamiento y la escala de Soledad Fueron aplicados en la Escuela Nacional Preparatoria Plantel (1) "Gabino Barreda". Se solicitó la autorización de las autoridades y de los profesores de algunas asignatura; y en forma colectiva (grupos formados por un mínimo de 10 sujetos y un máximo de 30) se llevó a cabo la aplicación. A los alumnos se les leyó las instrucciones y no hubo tuvieron algún tiempo límite para contestarlo. Siempre Fueron dadas las instrucciones por la misma persona. Al finalizar la aplicación se les dio las gracias por su cooperación.

Una vez aplicados los cuestionarios se hizo un vaciado de datos en hojas de codificación para después introducir las en el programa SPSS for Windows, y así obtener lo resultados estadísticos.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

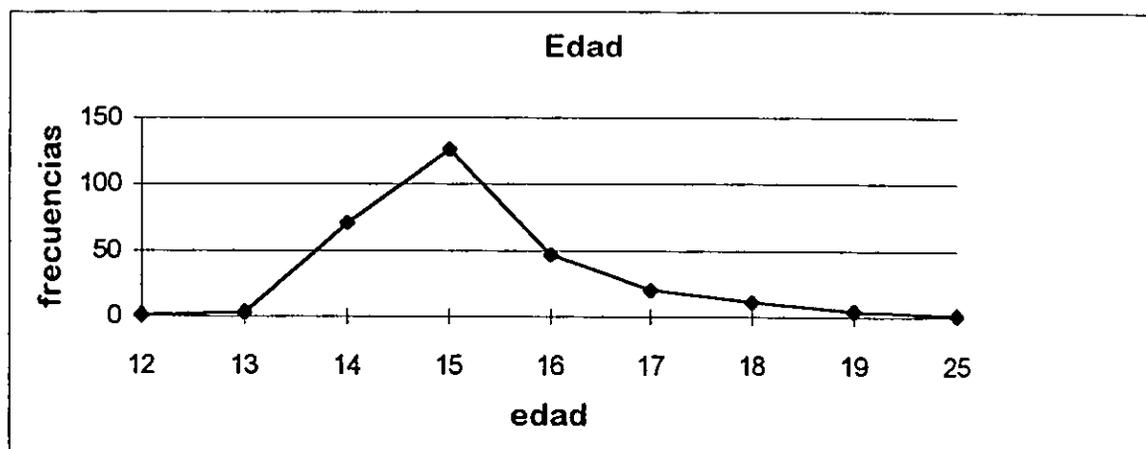
Para tener un fundamento estadístico para así poder tomar la decisión de si se acepta la hipótesis planteada, se realizaron los siguientes análisis estadísticos:

- 1.- Análisis de frecuencia. Para ver la distribución de variables socio - demográficas.
- 2.- Alpha de Cronbach, para analizar el nivel de consistencia interna de las escala utilizadas (hacinamiento, soledad) presentado por la muestra de adolescentes.
- 3.- Correlación de Pearson, para someter a prueba la hipótesis planteada y detectar posibles correlaciones entre hacinamiento y soledad.
- 4.- Análisis de varianza simple comparando los puntajes obtenidos en las subescalas de afrontamiento ante el hacinamiento y la frecuencia de la experiencia de soledad en función de las variables sociodemográficas y de la densidad intravivienda.

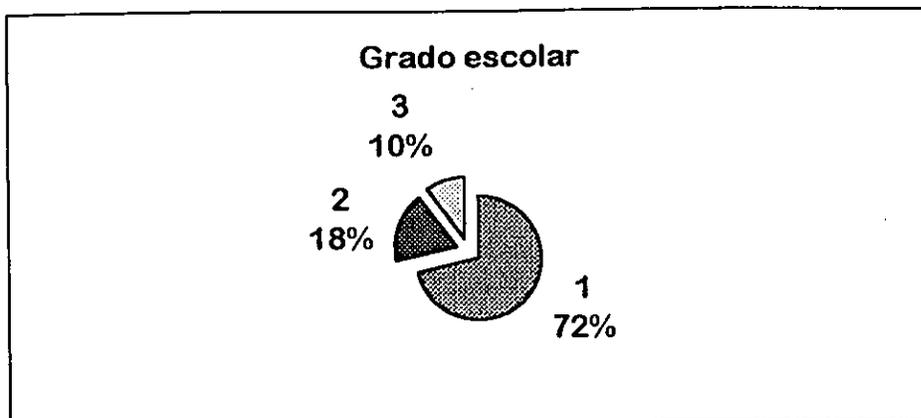
5.1 Análisis de frecuencias de las variables sociodemográficas

En total se realizó esta investigación con 284 estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria No. 1 "Gabino Barreda" donde se aplicaron los cuestionarios de Afrontamiento ante el Hacinamiento y la Escala de Soledad a 134 mujeres y 150 hombres todos ellos solteros. La edad mínima fue de 12 años y la máxima de 25, con una media de 15 años (ver gráfica 1).

El grado escolar de los sujetos estuvo formado por el 72% de alumnos de primer año; el 18% por alumnos de segundo y el 10% restantes por estudiantes del último año de preparatoria, (ver gráfica 2). La desproporción de los porcentajes de los sujetos se debió a que cuando se realizó la aplicación los alumnos de 2 y 3er. año aún no comenzaban normalmente sus clases.

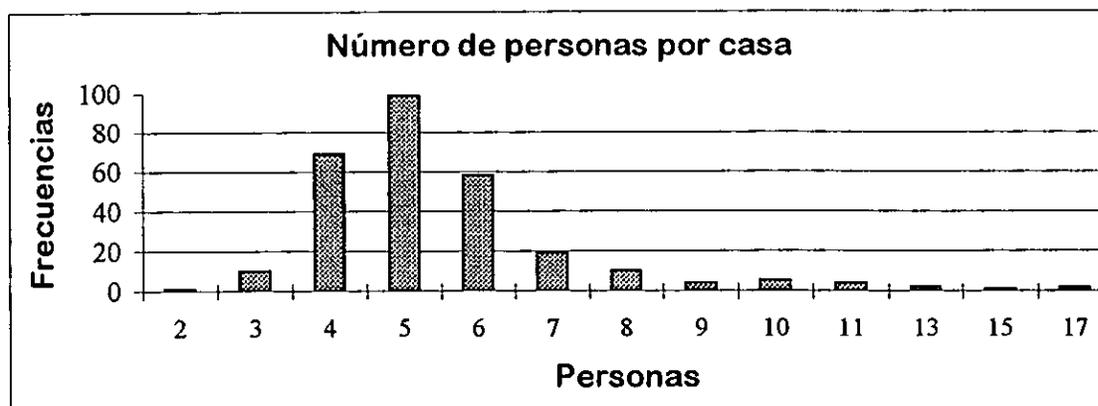


Gráfica 1 Distribución de edad en la muestra estudiada



Gráfica 2. Distribución de el grado escolar en los sujetos estudiados

En este estudio el mínimo de personas por casa es 2 y como máximo 17 (ver gráfica 3), siendo la media de 6, con una moda y mediana de 5 personas por casa



Gráfica 3 número de personas por casa

Número de dormitorios por casa

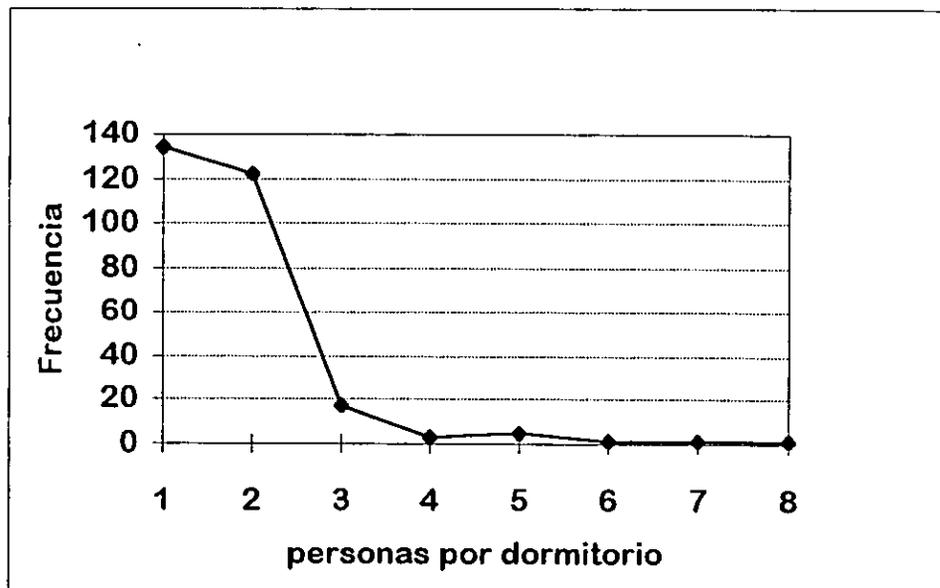
En esta parte podemos apreciar que hay lugares hasta en donde hay 9 habitaciones por casa, y como mínimo una habitación para toda una familia. La moda es de 3 dormitorios.

Número de personas por habitación

134 adolescentes (47%) reportan que en su casa hay una persona por habitación y 122 mencionan que hay 2 (43%) personas por cuarto los demás se repartieron entre 3 y 8 personas por cuarto (10%) (ver gráfica 4).

Número de personas con las que los chicos comparten su habitación.

El 47.2 % tiene una habitación para el solo, y el porcentaje restante tiene que compartir su habitación ya sea con una persona o hasta con 9 (ver gráfica 5).



Gráfica 4 número de personas por dormitorio

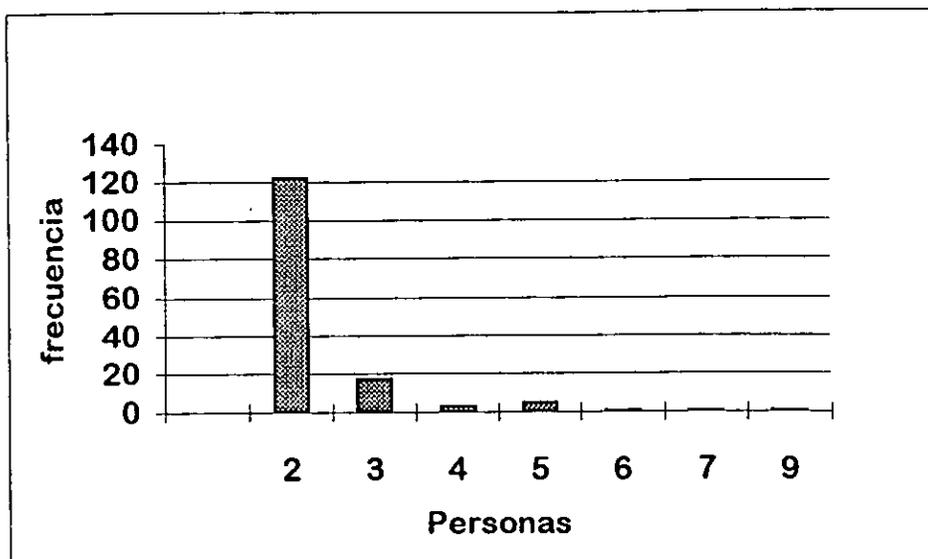


Tabla 5 Número de personas con las que los sujetos comparten su habitación

5.2 CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE LOS INSTRUMENTOS

Para analizar el nivel de consistencia interna de las escala utilizadas (hacinamiento, soledad) se utilizó el programa SPSS en el Centro de Computo de la Facultad de Psicología (UNAM), para realizar el procedimiento estadístico y se sacó el Alpha de Cronbach para verificar los resultados reportados anteriormente y se obtuvieron los siguientes resultados.

Confiabilidad y Validez de los instrumentos empleados

Subescala	Análisis Factorial Montero y Saldaña (1992).	Análisis Factorial Montero (1995).	Alpha Cronbach Cruz Manjarrez (1997).
Control Interno	.83		α .63
Escape	.84		α .73
Espacio	.74		α .63
Soledad		.70	α .91

5.3 Análisis de Varianza

Se realizó un análisis de varianza simple comparando los puntajes obtenidos en las subescalas de afrontamiento ante el hacinamiento y la frecuencia de la experiencia de soledad en función de las variables sociodemográficas y de la densidad intravivienda, con el propósito de identificar posibles diferencias significativas y se obtuvieron los siguientes resultados:

Al comparar la subescala de Escape sexo de los sujetos se detectaron diferencias significativas [F (gl 1, 282)= 4.25 $p > .04$], los hombres presentaron mayor frecuencia de conductas de escape ($X= 2.62$) en comparación con lo reportado por las mujeres ($X= 2.46$).

Al considerar la escala de Soledad por sexo se encontraron diferencias significativas [F (gl 1, 282)= 3.83 $p > .05$], las mujeres mostraron mayor frecuencia de Soledad ($X= 3.26$) que los hombres ($X= 3.16$).

Al comparar la subescala de percepción de espacio por número de dormitorios se observan diferencias significativas [F (gl 2, 281)= 2.87 $p > .05$], las tendencias de las medias indican que el grupo donde hay más de 6 dormitorios perciben mayor espacio ($X= 4.01$) que los grupos donde hay 1 ó 2 dormitorios ($X= 3.59$); y 3 dormitorios ($X= 3.77$).

Al comparar la subescala de percepción de espacio por número de personas en cada habitación se encontraron diferencias significativas [F (gl 2, 281)= 21.94 $p > .00$], siendo el grupo donde hay 1 persona por dormitorio donde se observa mayor sensación de espacio ($X= 3.90$) en comparación con lo reportado por los grupos donde hay 2 ($X= 3.65$); 3 ó más personas ($X= 2.75$)

Al hacer la comparación de espacio por número de personas por en la habitación del sujeto se encontraron diferencias significativas [$F (gl 2, 281) = 14.44 p > .00$], en el grupo donde hay 1 persona por dormitorio donde hay una mayor sensación de tener más espacio ($X = 3.87$) que en lo reportado en los otros grupos 2 personas por dormitorio ($X = 3.69$); 3 o más ($X = 3.10$)

En algunas de las variables sociodemográficas que se compararon con las subescalas de hacinamiento y soledad no mostraron diferencias significativas pero es interesante observar las tendencias de sus resultados:

Al comparar la subescala de espacio por número de personas por casa, se observa que el grupo donde hay de 3 ó 4 personas observamos una menor frecuencia de espacio ($X = 3.71$) en comparación con lo reportado por los grupos donde hay 5 habitantes ($X = 3.77$), pero es mayor que los grupos donde hay 6 personas ($X = 3.66$) y más de 7 ($X = 3.43$).

La escala de soledad por número de dormitorios. El grupo donde hay más de 6 dormitorios muestran mayor frecuencia de soledad ($X = 3.27$) que los grupos donde hay 1 ó 2 dormitorios ($X = 3.17$).

La escala de soledad por número de personas en casa. Donde hay de 3 ó 4 personas muestran mayor soledad ($X = 2.12$) que en los grupos donde hay 5 habitantes ($X = 1.99$); 6 personas ($X = 2.06$); y más de 7 ($X = 1.92$).

La subescala de escape por número de personas en cada habitación, donde hay 1 persona por dormitorio notamos menor escape ($X = 2.53$) que donde hay más de 3 por dormitorio ($X = 2.80$).

La subescala escape por número de personas en la habitación del sujeto. El grupo donde tiene 1 persona por dormitorio encontramos que hay una menor frecuencia de escape ($X= 2.53$) comparado con lo reportado en el grupos donde hay 3 o más personas por dormitorio ($X= 2.69$).

5.4 Correlaciones

Para someter a prueba la hipótesis planteada y detectar posibles correlaciones entre hacinamiento y soledad se utilizó la correlación de Pearson y se encontró lo siguiente:

Subescala Control

Tabla 1 Correlaciones entre las subescalas de hacinamiento, la de soledad e indicadores sociodemográficos considerando como base de comparación a la subescala de control.

	Escap. ¹	Espa ²	Soled ³	Edad	Perxde ₄	Nodo ⁵	prxhab ⁶	perec ⁷
mujeres	-.0984	.2469*	.2912*	.1339	.0543	-.0486	.0517	.0579
	p= .266	p= .005*	p= .001*	p= .129	p= .539	p= .583	p= .559	p= .513
Hombres	-.2964*	.0752	.1375	.1027	.0625	.1064	-.0724	-.0462
	p= .000*	p= .354	p= .089	p= .205	p= .441	p= .189	p= .372	p= .569

¹ Escape

² Percepción de Espacio

³ Soledad

⁴ Número de personas por departamento

⁵ Número de dormitorios por vivienda

⁶ Número de personas por habitación

⁷ Número de personas con las que el sujeto comparte su habitación

Como se puede apreciar en esta tabla 1. Los hombres muestran una relación donde a mayor control menor escape. También en hombres la correlación de la subescala de control con la escala de soledad manifiestan que si hay una relación baja pero con un nivel de significancia marginal.

Las mujeres muestran una relación entre las subescalas control y espacio. También indican una relación entre control y soledad

Subescala Escape

Tabla 2 Correlaciones entre las subescalas de hacinamiento, la de soledad e indicadores sociodemográficos considerando como base de comparación a la subescala de escape.

	Control	Espacio	Soledad	Perxde	Nodedo	perxhab	perentc
mujeres	-.0984	-.1646*	-.0353	.1363	-.0247	.1750*	.1753*
	p=.266	p=.061*	p=.690	p=.122	p=.780	p=.046*	p=.046*
hombres	-.2964*	-.1595*	-.0076	-.0730	-.0710	.1085	.0514
	p=.000*	p=.048*	p=.926	p=.368	p=.381	p=.180	p=.527

Como se puede apreciar aquí en la tabla 2. En la subescala de escape observamos en hombres que a mayor escape menor control. Tanto en hombres como en mujeres se da una relación donde a mayor escape menor percepción de espacio.

En cuanto a la correlaciones entre escape con: número de personas en el dormitorio del sujeto, número de personas por habitación existen para las mujeres, no así para los hombres.

Subescala Percepción de Espacio

Tabla 3 Correlaciones entre las subescalas de hacinamiento, la de soledad e indicadores sociodemográficos considerando como base de comparación a la subescala de espacio

	Control	Escape	Soledad	Perxde	Nodedo	perxhab	perentc
mujeres	.2469*	-.1646*	.1697*	-.1521	.3247*	-.4318*	-.3913*
	p= .005*	p= .061*	p= .054*	p= .084	p= .000*	p= .000*	p= .000*
hombres	.0752	-.1595*	.0402	-.0318	.1350	-.3453*	-.2959*
	p= .354	p=.048*	p=.621	p=.695	p=.095	p=.000*	p=.000*

Como ya se mencionó en la tabla 1 si hay una relación entre percepción de espacio con control en Mujeres no así para los hombres (ver tabla 3).

Como se muestra en la tabla, la subescala percepción de espacio observamos tanto en hombres como en mujeres que a mayor percepción de espacio menor escape, también con estos sujetos vemos que a mayor percepción de espacio menor número de personas por dormitorio. Existe relación entre percepción de espacio y número de dormitorios en mujeres en hombres se presenta esta relación pero con un nivel de significancia marginal.

En mujeres se da una correlación con: la subescala percepción de espacio y la escala de soledad.

Escala de Soledad

Tabla 4 Correlaciones entre las subescalas de hacinamiento, la de soledad e indicadores sociodemográficos *considerando como base de comparación a la subescala de control.*

	Control	Escape	Espacio	Edad	Grado E	Nodedo	perxhab	perentc
mujeres	.2912*	-.0353	.1697*	-.0008	.1013	.0252	-.0286	-.0324
	p=.001*	p=.690	p=.054*	p=.993	p=.251	p=.776	p=.747	p=.714
hombres	.1375	-.0076	.0402	.1040	.0227	.1545*	-.0910	-.0946
	p= .089	p=.926	p=.621	p=.199	p=.780	p=.056*	p=.262	p=.243

En esta tabla, podemos apreciar que: La escala de soledad tiene una correlación con la subescala de control donde la relación es más firme en mujeres, los hombres tienen un nivel de significancia marginal. En esta escala existe también relación con la de percepción de espacio esto se da en mujeres y no en hombres. Vemos en hombres que la soledad tiene una relación con el número de dormitorios

CAPITULO 6 Discusión, alcances y limitaciones

6.1 Sobre la hipótesis planteada

Como se recordará la hipótesis planteada es de que; "Si existe correlación estadística entre las formas de afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad en función de la densidad intravivienda". Al momento de buscar correlaciones se llega a la conclusión de que: Se acepta la hipótesis. El cuestionario de afrontamiento ante el hacinamiento como ya se mencionó se divide en tres subescalas que son: control interno, escape, y percepción de espacio, al buscar correlaciones con la escala de Soledad, se puede observar que hay relación entre la soledad y control, tanto en hombres como en mujeres, entre la soledad y percepción de espacio, en mujeres pero en hombres no, es decir hay una relación a de afrontamiento pasivo entre la soledad y el afrontamiento ante el hacinamiento. El escape y soledad no muestran relación alguna. Con estos resultados se confirma en parte lo reportado por Paulus y Mc Cain (1984/1993, citados en Evans y Lepore, 1993), quienes encontraron que en prisiones sobresaturadas los residentes mostraban inadecuadas interacciones sociales. Baum y Valins (1977/1979, citados en Evans y Lepore, 1993), reportan que adultos y niños con una alta densidad en cuanto a dormitorios traía como consecuencia reducciones en interacciones sociales, reducción de la comunicación visual y una preferencia de los niños a jugar solos. Evans y Lepore (1993), mencionan que en condiciones de mucha densidad pueden presentarse mecanismos de afrontamiento entre ellos el aislamiento social.

6.2 Sobre las diferencias encontradas

Las mujeres muestran con mayor frecuencia la experiencia de soledad. Estos resultados coinciden con los reportados por Borys y Perlman (1985, citados en Montero, 1995), quienes reportaron que las mujeres reconocen más fácilmente su soledad que los hombres, debido a cuestiones sociales, y que para las mujeres es menos vergonzoso que para los hombres. Pero estos resultados no son iguales a los reportados por Brage, Meredith y Woodward (1993), quienes trataron de encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la soledad, pero en su investigación no encontraron diferencias estadísticas significativas.

Donde hay más de 6 dormitorios por casa los preparatorianos sienten tener más espacio que donde hay menos de 3 dormitorios por casa. Este resultado es congruente con lo mencionado por Montero y Saldaña (1992), dichos autores observaron que quienes viven en una casa con más de 3 recámaras perciben más espacio que los que viven en una casa con menos de 3. Evans, Lepore y Schroeder (1996), indican que la profundidad dentro de las casas es una salida para la regulación de las reacciones hacia el hacinamiento. Las personas que viven en casas con mayor profundidad arquitectónica, disminuyen algunos de los daños psicológicos producidos por el hacinamiento. García (1991), dice que lo significativo es que la cantidad de espacio por persona y la manera en que este distribuido, fomentando la privacidad o interfiriéndola, son factores que han sido vinculados con la tensión. Francis (1987) Hace mención de que es importante mencionar que en cuanto a la satisfacción con el ambiente no debemos olvidar términos como: Significancia, Seguridad, Funcionalidad Control y Participación.

En este estudio se encontró que el escape se presenta tanto en hombres como en mujeres pero es más marcado en los primeros. Aquí se puede constatar lo planteado por Varela (1983), quien reporta que las mujeres son las menos afectadas en condiciones de alta densidad, las mujeres tienden a sobrevalorar la privacidad pero pasan mayor tiempo en los cuartos atestados con sus compañeras. Los hombres no valoran tanto la privacidad, la evitan, pero pasan menos tiempo en su dormitorio. Holahan (1996), menciona que cuando la libertad de elección de un individuo se ve restringida por la alta densidad social o espacial, al intentar afrontar la situación, aumentan sus formas de conducta. Un individuo que cuya libertad de acción se ve restringida por la aglomeración, enfrentará la situación con estrategias de conducta por ejemplo una estrategia de conducta podría implicar la restructuración del ambiente físico o trasladarse a otro ambiente. Altman (1975) y Calleja (1986), estos autores sustentan que al momento de una invasión de espacio se presenta entre muchas otras cosas la conducta de escape (Huir). También aquí podemos hablar de un estrés psicológico como lo observó Stokols (1976) donde estas sensaciones incluyen situaciones de inconsistencia cognoscitiva (discrepancia entre el espacio deseado por persona y la cantidad de espacio disponible) y desequilibrio emocional (violaciones y/o alejamiento de otros). Baum, Gatchel, Aiello y thompson (1981), reportan que en dormitorios de colegios hacinados se da como respuesta una excesiva retirada social, y un escape de relaciones sociales. Ittelson, Prohansky y Rivlin (1970), reportan que los niños de un hospital utilizaban sus dormitorios con menor frecuencia a medida que crecía el número de ocupantes. Debemos de analizar que cuando un sujeto no tiene una forma de escapar o de huir de esta situación puede traer como consecuencia que en el sujeto haya alteraciones fisiológicas al respecto algunos autores como Schaeffer, Baum, Paulus y Gaes (1988), encontraron que los prisioneros de una cárcel, en la cual no había algún separo que permitiera una mayor privacidad se relacionaba con altos niveles de catecolaminas en

orina en comparación con los prisioneros que se encuentran en cubículos. Esto parece ser resultado entre otras cosas de un grave problema de hacinamiento y una forma de escapar de él. También debemos de rescatar que la insuficiencia de espacio puede ser la causa de que los miembros de la familia pasen mucho tiempo fuera de casa (García, 1991), y que en hogares con una alta densidad, ver la televisión y escuchar la radio puede ser una manera de escapar o afrontar el hacinamiento (Coreno y Chavarría, 1986).

Si hay entre 3 ó 4 personas por casa se tiene mayor soledad que cuando hay 7 personas y donde hay 5 tienen menor soledad que cuando hay 6. Cuando hay pocos habitantes en una casa parece que se dan las condiciones para experimentar la soledad, en cambio cuando hay más de 7 el sujeto puede enfrentarse a una sobresaturación (Montero, 1982), y a la pérdida de opciones o control conductual (Montero, 1982). Cuando hay 6 personas el sujeto si presenta más soledad y pareciera que se confirma lo planteado por Evans y Lepore (1993), que en condiciones de alta densidad el sujeto tiende a mostrar un deterioro en interacciones sociales y como consecuencia se da un aislamiento social. Que la densidad cause o no estrés depende las necesidades sociales y espaciales de un individuo en una situación particular y de las características de las mismas (Holahan, 1996). Se ha observado que la vivienda puede afectar a la conducta incrementando o disciplinando la tensión. Este concepto introduce la idea de que algunas personas tienen mecanismos de ajuste más eficaces que otras, todo ambiente que tiende a aislar al individuo produce una tensión que acarrea cambios de personalidad discernibles García (1991).

Cuando hay 3 o 4 personas por casa y observamos una puntuación elevada en la escala de soledad no debemos olvidar lo planteado por Brennan (1982, citado en Montero, 1994), donde dice que, la adolescencia parece ser una de los dos etapas de la vida (la otra es la vejez) donde se maximiza tanto la predisposición como las consecuencias de la soledad. Entre los factores contribuyentes a la soledad en esta etapa se encuentran: los cambios psicofísicos propios del desarrollo; las transformaciones en la dinámica familiar.

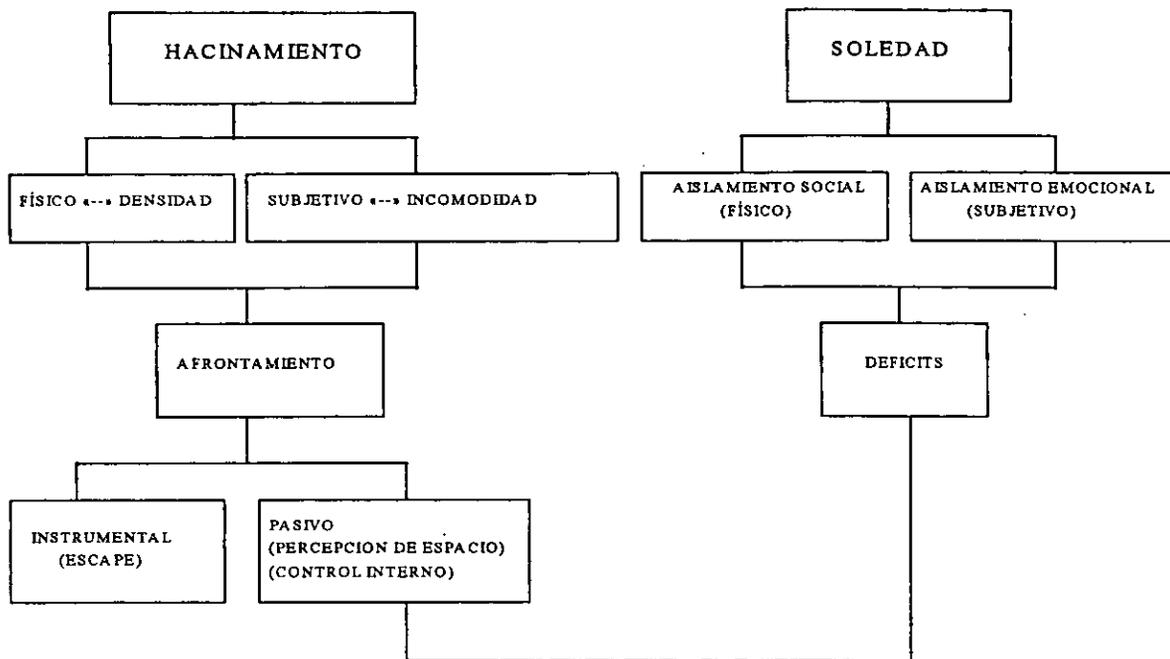
A menor número de personas por vivienda se tiene una mayor percepción de espacio este resultado es congruente con lo que reporta Montero y Saldaña (1992), quien encontró que los adolescentes que comparten su casa con menos de 5 personas perciben más espacio que en donde hay más de 6 inquilinos. Evans, Lepore y Schroeder (1996), las personas que viven en casas con mayor profundidad arquitectónica, disminuyen algunos de los daños psicológicos producidos por el hacinamiento. El número ideal de personas por cuarto es de 1 (La American Public Health Association, International Union of Family Organizations, 1957, citado en García, 1991). Varela (1983) menciona que la mitad de la población estudiantil, no se siente incomoda al aceptar dos personas, pero es hacinante compartirla con 4, la población estudiada prefiere no estar hacinada, es decir prefieren que hayan pocas personas por habitación.

6.3 Sobre las correlaciones identificadas

Existe una relación entre la experiencia de Soledad y el Control interno. Aquí podemos hablar de una relación de un tipo de afrontamiento pasivo como lo llamó Evans, el cual involucra una revalorización del estresor por medios psicológicos. O de un afrontamiento II el cual es la capacidad para mantener el equilibrio interno (Murphy, 1974, citado en Montero y Saldaña, 1992), (ver diagrama 1).

Las mujeres cuando perciben tener espacio es cuando muestran relación con la experiencia de soledad. Aquí podemos observar una relación entre la subescala de Percepción de Espacio y la escala de Soledad lo cual nos indica que estamos hablando de un tipo de afrontamiento pasivo como lo llamó Evans, (ver diagrama 1) el cual involucra una revalorización del estresor por medios psicológicos. O de un afrontamiento II el cual es la capacidad para mantener el equilibrio interno (Murphy, 1974, citado en Montero y Saldaña, 1992) Desde la perspectiva de la teoría de Lazarus sobre el éste no está ni en los estímulos que se reciben del ambiente ni en la persona misma, sino que únicamente es un reflejo de la unión del individuo, poseedor de ciertas creencias y motivos, con un ambiente que tiene implícitos el daño, la amenaza o los retos.

Diagrama 1 Relación entre la Soledad y afrontamiento ante el Hacinamiento



Aquí podemos notar la relación que encontramos entre el afrontamiento ante el hacinamiento y la experiencia de soledad, la relación fue entre el afrontamiento pasivo y soledad.

A mayor número de dormitorios mayor Soledad. En base a lo revisado podemos estar de acuerdo con Altman (1976), quien dice que cuando hay exceso de privacidad el sujeto puede caer en aislamiento social, aburrimiento y soledad. Aguilar (1986), quien menciona que es necesario distinguir entre el acercamiento cognoscitivista y otro comportamental. La primera enfatiza la actividad del individuo en la creación de un espacio, al asignarle un orden, un sentido particular, de esta forma se entiende al espacio no como algo ajeno a la persona, sino una construcción realizada por el individuo. Planteando lo anterior en una forma más sencilla podríamos señalar que el espacio es hasta cierto punto el estímulo y el comportamiento la respuesta.

Perlman y Cozby (1985), mencionan que es importante señalar que la soledad en algunas ocasiones tiende a confundirse con la privacidad para ello dice que la privacidad se concibe como un proceso interpersonal limitado, por el cual una persona o un grupo regulan su interacción con los demás, un límite personal hipotético es más o menos receptivo a la interacción social con otros. Por lo tanto, la privacidad es un proceso dinámico que abarca el control selectivo sobre un límite propio, tanto como un individuo como para un grupo. La soledad la entenderemos como la define Weiss (1973) "Percepción subjetiva de un déficit en las relaciones sociales y emocionales".

En Hombres cuando hay mayor Control interno se presenta menos la conducta de Escape. Varela (1983), dice que las mujeres son las menos afectadas en condiciones de alta densidad, y los hombres pasan menos tiempo en su dormitorio. Holahan (1996), menciona que cuando la libertad de elección de un individuo se ve restringida por la alta densidad social o espacial, al intentar afrontar la situación, aumentan sus formas de conducta. Un individuo que cuya libertad de acción se ve restringida por la aglomeración, afrontará la situación con estrategias de conducta, cognoscitivas y perceptuales. Por ejemplo, una estrategia de conducta podría implicar la restructuración del ambiente físico o trasladarse a otro ambiente. Una estrategia cognoscitiva podría consistir en alterar la forma en que se contempla o se entiende la situación de aglomeración.

Cuando los adolescentes perciben mayor espacio se da menor conductas de escape. Esto está en congruencia con las conclusiones de Hall (1966/1988), en que de que todo ser humano debe tener un espacio para poder tener privacidad. La necesidad de tener más espacio es la razón predominante de que las familias, disponiendo de medios, cambien de casa o de departamento (Rossi, 1955, citado en García, 1991).

Cuando hay una mayor profundidad arquitectónica en condiciones de hacinamiento, ayuda a que se de un menor escape social, que cuando no hay dicha profundidad Evans, Lepore y Schroeder (1996). No debemos olvidar que la alta densidad está ligada con la percepción de hacinamiento, personas que viven en condiciones de alta densidad dentro de sus hogares perciben mas el hacinamiento que aquella donde hay una media y baja densidad. Similarmente la alta densidad está asociada a la percepción de que el hogar es pequeño para las necesidades de la familia (Evans, Lepore, Palsane Y Janea, 1989). En base a lo anterior podemos estar de acuerdo con Aguilar (1986), quien menciona que es necesario distinguir entre el acercamiento cognoscitivista y otro comportamental. La primera enfatiza la actividad del individuo en la creación de un espacio, al asignarle un orden, un sentido particular, de esta forma se entiende al espacio no como algo ajeno a la persona, sino una construcción realizada por el individuo. Por otra el acercamiento comportamental pone de relieve el papel que juega el espacio en la realización de determinados comportamientos. Planteando lo anterior en una forma más sencilla podríamos señalar que el espacio es hasta cierto punto el estímulo y el comportamiento la respuesta.

6.4 Alcances y limitaciones

La Ciudad de México en estos momentos se encuentra sobrecargada y es una ciudad que no fue diseñada para tanta población, en adelante se debe buscar la forma de construirla o rediseñarla pensando más en las necesidades personales de espacio, que en las necesidades económicas. Aquí es importante de la participación de otras áreas como por ejemplo la arquitectura o la ingeniería.

En cuanto a la intervención del psicólogo en este problema creo que es muy amplia ya que cada área de la psicología puede participar:

La psicología educativa, mediante programas de educación ambiental en todos los niveles de instrucción.

La psicología clínica incrementando y adaptando técnicas y programas colectivos e individuales para liberar tensiones, reducir la manifestación de la agresión, etc.

La psicología experimental realizando estudios para encontrar alternativas de aprendizaje y de adaptación.

La psicología industrial puede realizar programas en los cuales se tome en cuenta evitar el hacinamiento en las áreas laborales, así como proponer o incrementar las actividades o programas dentro de la empresa para liberar tensiones de sus trabajadores.

La psicología social puede intervenir de maneras semejantes a la psicología clínica, educativa, e industrial y desde luego haciendo programas de cambio de actitud en diferentes poblaciones, comunidades o grupos. Así como hacer estudios comparativos entre diferentes grupos con características propias para encontrar el factor o factores determinantes del hacinamiento y la soledad en esta población y así poder controlarlos aplicando a estos un programa de cambio de actitud de desarrollo comunitario o de cambio social, por ejemplo: en el Distrito Federal ya se tienen muchos problemas encima (hacinamiento, soledad,

delincuencia, ideación suicida, drogadicción, vandalismo, etc.) y las soluciones son complejas y no han dado ningún resultado.

Esto debe aprovecharse para las nuevas ciudades que están surgiendo y comienzan a mostrar los mismos problemas de una ciudad sobre poblada. Quiero decir que se debe comenzar a trabajar en la planeación, organización, educación, etc.

Dentro de los alcances podemos mencionar que se ha realizado una investigación que buscó una relación entre la Soledad y el afrontamiento ante el Hacinamiento. Siempre estas dos variables han sido estudiadas por separado, tanto la soledad como el hacinamiento se han correlacionado con alcoholismo, estrés, deficiencia en habilidades sociales, ingreso a hospitales psiquiátricos, y otros.

Conforme va avanzando la tecnología todo parece indicar que el hombre tiende a aislarse cada vez más del mismo hombre, por ejemplo, el automóvil, internet, teléfono, fax, algunos indican que son parte de la comunicación, pero yo creo que si comunican pero disminuyen la interacción. Y por eso es importante seguir estudiando estos dos fenómenos, pero ya no por separado. Así mismo es necesario realizar estudios para determinar si el hacinamiento es el que está generando la soledad.

Así mismo la adolescencia ha sido descuidada en estos dos puntos siendo que aquí es donde se toman muchas decisiones importantes de la vida. No olvidemos el gran porcentaje en cuanto criminalidad, ingreso a hospitales psiquiátricos, ideación suicida en esta edad.

Las limitaciones que encontré es de que los resultados obtenidos no pueden aplicarse a toda una población. Xochimilco es un delegación que no es una muestra representativa y a demás no tiene los mismos índices de

patología social, ni de criminalidad como en la delegación Cuauhtémoc. Tampoco se revisaron los índices epidemiológicos ni los antecedentes familiares de esta población.

Es necesario realizar investigaciones para descubrir cuales son las causas real que orillan a los habitantes de ciertas ciudades a emigrar a otros lugares del país.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, D. M. 1986. Apuntes para una psicología urbana. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol. I, (p. 71-76). México: AMEPSO.

Altman, I. 1975. Environment and social Behavior: Privacy, personal space, territory and crowding. Monterey, California: Brooks Cole.

Altman, I. 1976. Privacy a conceptual analysis. Environment and Behavior, Vol. 8. No. 1 (pp. 6- 29). New York: Plenus Press.

Altman, I. y Wohlwill, J. 1977. Human Behavior and Environment, Vol. 2. New York: Plenus Press.

Ammaniti, M.; Ercolani, A. and Tambelli, R. 1989 Loneliness in the female adolescent. Journal of Young and Adolescence, Vol. 18. No. 4. (pp. 321-329).

Brage, D.; Meredith, W. And Woodward, J. 1993. Correlates of loneliness among midwestern adolescents. Adolescence, Vol. 28 No. 11 (pp. 685-694).

Baum, A., Gatchel, R., Aiello, Aiello, J.R., And Thompson, D. (1981). Cognitive mediation of environmental stress. In J.H. Harvey (Ed), Cognition, Social Behavior, and the Environment. (pp. 513-533). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Caballo, V. E. 1993. Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales. España: Siglo XXI.

Calhoun, J. B. 1962. Population density and social pathology. Scientific American, 207. (pp. 139-148).

Calleja, B. 1986. El Espacio Personal: Una revisión general. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol 1, (pp. 64-69). México: AMEPSO.

Camacho, V. y Andrade P. 1994. El concepto de familia en los adolescentes. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol 1. (pp. 295-300). México: AMEPSO.

Caraveo, A. J., Gómez, E. M., González Ruelas E., Saldívar, H. G. 1995. Encuesta nacional de pacientes psiquiátricos hospitalizados. Salud Mental, Vol. 18, No. 4, (pp.1-5).

Casarín, L. 1986. El status del invasor del espacio personal sobre las reacciones compensatorias de la víctima. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol. 1, (pp. 176-180). México: AMEPSO.

Casco, F. M. 1986. Historia del abuso y alcoholismo en un grupo de mujeres. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol.1, (pp. 167-171). México: AMEPSO.

Casco, F. M. y Natera R, G. 1986. Comparación de las características psicosociales entre un grupo de mujeres y hombres alcohólicos. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO), (Ed.) La Psicología Social en México, Vol.1, (pp. 196-199). México: AMEPSO.

Coreno, R. y Chavarria R. 1986. Propuesta interdisciplinaria Propuesta interdisciplinaria De un plan piloto de reordenación urbana, después del sismo de 19 de septiembre de 1985, en la ciudad de México. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol. 1, (pp. 187-193). México: AMEPSO.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Cox, V.; McCain, G.; Paulus, P. 1976. The relationship between illness complaints and degree of crowding in a prison environment. Environment and Behavior, vol. 8 No. 2. (pp. 283-291)

Dugan, U. R. 1994. The importance of emotional and social isolation to loneliness among very old rural adults gerontologist. Humanan Development and Family Studies, Vol. 34 (3), (pp. 340-346).

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1992. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México: INEGI.

Evans, G. and Eichelman, W. 1976. Preliminary models of conceptual linkages among proxemic variables. Environment and Behavior, Vol. 8. No. 1 (pp. 87-115).

Evans, G. and Lepore. J. S. 1991. Dinamic role of social support in the link between chronic stress and psychological distress. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 61, No. 6, (pp. 899-909).

Evans, G. and Lepore. J. S. 1993. Household Crowding and Social Support: A Quasiexperimental Analysis. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 65, No. 2, (pp. 308-316).

Evans, G.; Lepore, J. S.; y Schroeder A. 1996. The role of interior desing elements in human responses to crowding. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 70, No. 1, (pp. 41-45).

Evans, G.; Lepore. J. S.; Palsane M., and Janea M. 1989. Residential density and psychological health: the mediating effects of social support. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 57, No. 6, (pp. 944-999).

Fernández, R. 1994 Manual de Psicología Preventiva. España: Siglo XXI

Fleming, I.; Baum, A.; and Weiss, L. 1987. Social density and perceived control as mediators of crowding stress in high-density residential neighborhoods. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 52. No. 5. (pp. 899-906).

Francis Mark. 1987. Urban Open Spaces. Environment, Behavior and Design. Vol. (1). New York: Plenus Press.

Fuller, T. D.; Vorakitphokatorn J. y Sairudee S. 1993. Household Crowding and family relations in Bangkok. Social Problems, Vol 40(3), (pp. 410-430).

García, N 1991. El Hacinamiento; una causa de Ecocidio. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.

Ginter, E. J., y Richmand G. B. 1991. Athens Loneliness social support, and anxiety among two south pacific. Psychological reports, vol 74, (pp. 173-179).

Hall, Edward T. 1966/1988. La Dimensión Oculta. México: Siglo XXI.

Hernández, R., Fernández C., Baptista L. 1985. Metodología de la investigación Colombia: Mc Graw-Hill.

Higbee, K. R., y Roberts R. E. 1995. Reliability and validity of brief measure of loneliness with AngloAmerican and Mexican American adolescents. Hispanic Journal of Behavioral Sciences, Vol 16(4), (pp. 454-479).

Holahan, C. J. 1996. Psicología Ambiental un enfoque General. México: Limusa.

Holmen, K.; Andersson, L.; Ericsson K.; Rydberg, L. 1994. Visual impairment related to cognition on loneliness in old age Scandinavian. Journal of Caring Sciences, Vol. 8(2), (pp. 99-105).

INEGI. 1994. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994. Información estadística del Sector Salud y Seguridad Social, Vol.2. México: INEGI.

INEGI. 1995. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Anuario estadístico del Distrito Federal. México: INEGI.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994/1995. Estadísticas del medio ambiente. México: INEGI.

Ittelson, W., Prohansky, H. and Rivlin, L. 1970 Bedroom size and social interation of the psychiatric ward. Environment and Behavior, Vol 2. (255-270)

Jiménez, T., González, F., Mora J. Y Gómez C. 1995. Acercamiento a la representación semántica del concepto estrés en adolescentes mexicanos. Salud Mental, V. 18, No. 1, (pp. 45-49).

Judge, P. G.; Wall, F. 1993. Conflict avoidance among rhesus monkeys: coping with short-term crowding. Animal Behaviour, Vol. 46(2), (pp. 221-232).

Kerlinger, F. N. 1990. Investigación del comportamiento. México: Mc. Graw-Hill.

Lazarus y Folkman. 1991. Estrés y Procesos Cognitivos. México: Martínez Roca.

Lazarus, R. S; 1966 Psychological Stress and the coping process. New York: Mc Graw Hill.

López, L. E., Medina-Mora M., Villatoro, J., Juárez, F., Carreño S., Berenzon S., Rojas, E. 1995. La relación entre la ideación suicida y el abuso de sustancias tóxicas. Resultados de una encuesta en la población estudiantil. Salud mental, Vol. 18 No. 4, (pp. 25-32).

Loring, M., Smith, R. W.; Kiki, T. 1994. Utilitation of time-limited holiday hotline by older adults. Journal of Caring Sciences, Vol. 8(2), (pp. 99-105).

Medora, N. y Woodward, J. 1986. Loneliness among adolescent college students at a midwestern university. Adolescence, Vol. 21 No. 21 (pp. 391-402).

Milgram, S. 1970. The Experience of living in cities. Science 167. (pp 1461-1486).

Montero, y L. L. (1995, Julio). The validation of multidimensional scale for measuring loneliness and the analysis of some situational variables in its manifestation. Trabajo presentado en el XXV Congreso Interamericano de Psicología, EDRA/26. Boston, Mass.

Montero, y L. L. M. E. 1994. Significado Psicológico de la Soledad en la adolescencia. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol. I, (pp. 187-193). México: AMEPSO.

Montero, y L. L. M. y Saldaña B. J., 1992. Evaluación de estilos de afrontamiento ante el hacinamiento intra vivienda en una muestra de adolescentes mexicanos de clase baja. En asociación Mexicana de psicología Social (AMEPSO) (Ed.) La Psicología Social en México, Vol. IV, (pp. 277-282). México: AMEPSO.

Montero, y L. L., M. 1982. **Psicología Ecológica, una perspectiva constructivista para un Fenómeno Específico: Hacinamiento.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.

Ortega, A. R. 1981. **Efectos de dos situaciones de densidad sobre la ejecución de una tarea grupal y la percepción de características ambientales en un escenario laboral.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.

Papalia, D. 1975. **Desarrollo Humano. Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia.** Bogotá; México: Mc Graw-Hill.

Peplau, L. and Perlman, D. (1982). **Perspectives on Loneliness.** In L. Peplau and D. Perlman (Eds.), **Loneliness: A sourcebook of current theory, research, and therapy.** New York: John Wiley & Sons.

Perlman, D. y Cozby P. C., 1985. **Psicología Social.** México: *Interamericana.*

Pick, S. y López, R 1979/1995. **Cómo investigar en ciencias sociales.** México: Trillas.

Rojas, E., Medina-Mora M., Juárez F., Carreño S., Berenzon S., López E. 1995. **El consumo de bebidas alcohólicas y variables asociadas entre los estudiantes de México.** **Salud Mental. Vol. 18 No.3., (pp. 22-27).**

Rook, K. 1987. **Social support versus companionship: effects on life stress, loneliness, and evaluations by others.** **Journal of Personality and Social Psychology, Vol 52. No. 6. (pp. 1132-1147).**

Rotenberg, K. 1994. **Loneliness and interpersonal trust.** **Journal of Social and Clinical Psychology, Vol 3(2) (pp.152-15).**

Sampieri, H. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. 1994. Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill Interamericana.

Schaeffer, M.; Baum, A.; Paulus P. y Gaes, G. 1988. Architecturally mediated effects of social density in prison. Enviromentand Behavior, Vol. 20 No. 1 (pp. 3-19)

Segrin, C. y Kinney, T. 1994. Social skills and psychosocial problems among the elderly. Reseach on Aging, Vol 16(3), (pp. 301-321) (Del Psychological Abstracts, 1996, 83,Resumen No.1261).

Seidman, B. T. y Marshall, R. 1995. An examination of intimacy and loneliness in sex offenders. Journal of Interpersonal Violence, Vol. 9 (4) (pp. 518-534).

Sommer, R. and Becker, F. 1969. Territorial Defense and the good neighbor. Journal of Personality and Social Psychology, 11. (pp. 85-92).

Stea , D. and Downs, R. 1970. From the outside looking out. Enviroment and Behavior. Vol. 2. (pp. 3-13)

Stokols, D. 1976. The experience of crowding in primary and secondary environments. nviroment and behavior, vol. 8 No.1 (pp. 49-85).

Sullivan, H. S. 1953. The interpersonal theory of psychiatry. New York: Norton.

Varela, M. V. 1983. El hacinamiento como resultado de la reducción en la privacidad. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México: UNAM.

Weiss, R. S. 1973. Loneliness: The experience of emotional and social isolation, Cambridge, MA: The MIT Press.

Anexos

CUESTIONARIO DE AFRONTAMIENTO ANTE EL HACINAMIENTO

Edad: _____.

Sexo: Femenino ()

Masculino ()

Estado Civil: _____.

Ultimo grado escolar: _____.

Número de personas que habitan en tu casa/departamento: _____.

Número de dormitorios en tu casa/departamento: _____.

Cuántas personas duermen en cada habitación: _____.

Lee cuidadosamente la siguiente serie de preguntas y marca con un "X" en la que se refleje mejor tu opinión. En este cuestionario no hay respuestas buenas o malas, contesta conforme lo que hallas vivido. Tu primera reacción es la importante.

1- Cuando hay mucha gente en casa prefiero salirme.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

2- Siento que mi casa es amplia.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

3- Me es indiferente que haya un lugar especial para mi en casa.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

4- Me siento a gusto cuando hay mucha gente en casa.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

5- Organizo las actividades que tengo que realizar en casa para no permanecer mucho tiempo en ella.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

6- Cuando me enojo con mi familia, mi primera reacción es salir de casa.

- a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

7- *En mi casa hay suficiente espacio para recibir a más de diez personas.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

8- *En casa cuando surge un problema, primero lo analizo y luego reacciono.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

9- *Cuando hay mucha gente en la casa, me desespero.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

10- *Me desespera que el baño siempre esté ocupado.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

11- *Creo que es difícil remediar el amontonamiento en casa.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

12- *Conservo la calma aunque haya mucha gente en casa.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

13- *Me gusta quedarme en casa cuando todos están allí.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

14- *Puedo hacer todo lo que quiera aunque haya demasiadas personas en mi casa.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

15- *Creo que la gente en mi casa vive en armonía, aunque estemos amontonados.*

- a) *Completamente de acuerdo* b) *En acuerdo* c) *Ni de acuerdo Ni en desacuerdo* d) *En desacuerdo* e) *Completamente en desacuerdo*

16- *Al ver tanta gente en casa, sueño con tener un lugar mejor para vivir.*

a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

17- En casa cuando peleo con alguien por falta de espacio, trato de calmarme.

a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

18- Siento que el tamaño de mi casa es suficiente para todos los que vivimos en ella.

a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

19- Cuando está toda la familia en casa, prefiero salir con mis amigos que quedarme.

a) Completamente de acuerdo b) En acuerdo c) Ni de acuerdo d) En desacuerdo e) Completamente en desacuerdo

10.- *Me siento excluido.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

11.- *Mis relaciones sociales son superficiales.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

12.- *Hay gente que realmente me conoce.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

13.- *Me siento aislado(a).*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

14.- *Cuando quiero compañía la encuentro.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

15.- *La gente realmente me entiende.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

16.- *La gente está alrededor de mí pero no conmigo.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

17.- *Tengo personas con quien puedo platicar.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------

18.- *Cuento en alguien en quien apoyarme.*

<i>Casi Nunca</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>A veces si, y a veces no</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Casi siempre</i>
-------------------	--------------------	-------------------------------------	-----------------------	---------------------